

que era Faetón que caía.

Verte con tal movimiento
descompuesta y mal segura,
hurtalle al sol la hermosura
y la ligereza al viento,

conocerte por las señas
de tu traje soberano,
volando por este llano,
trepando por estas peñas,
y antes de hacerse pedazos,
rodando del monte al valle
el caballo, tú dejalle,
para ponerte en mis brazos,
parece sueño; o mejor,
pienso que es tal extrañeza
milagro de tal belleza
por premio de tanto amor.

LUCINDA

Antes ha sido, el hallarte
a librarme de la muerte,
para que el mucho deberte
disculpe al mucho adorarte.

Supe que el Duque salía
a caza, y poco después,
de aquella aldea que ves,
por ser de mi padre, mía,
como algunas veces suelo,
salí al campo sin mi gente,
que halla un amante ausente
en la soledad consuelo,
y desde lejos oí,
según lo que alborotaban,
que seguían o mataban
algún oso o jabalí.

Y como no suele haber
hombre cuerdo y a caballo,
no fue posible el estallo
a caballo una mujer,

y más yo, pues que venía
para mejorar de suerte,
viniendo, Cardenio, a verte
como loca de alegría.

Y así, picando el caballo
hacia el latir de los perros,
plumas le puse en los hierros,
y, cuando quise pararlo,
calentósele la boca,
mordió el freno, y por tenello
descompúseme el cabello,
llevóse el viento la toca:
de una rienda le tiraba,
por ver si le pararía,
y él como un viento corría,
como un demonio saltaba;
tomó por esta ladera,
y sin torcelle o paralle,
cayó desde el monte al valle,
donde yo también cayera,
a no arrojarme a este lado
sobre tus brazos.

CARDENIO

Y has sido
ángel del cielo caído,
mas no del cielo arrojado.

LUCINDA

Y de todo causa fue...

CARDENIO

¿Qué, señora?

LUCINDA

Un devaneo:
querer lograr un deseo.

CARDENIO

¿Y hasle logrado?

LUCINDA

No sé.

Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.

CARDENIO

¿Qué miras? ¿Qué sientes?

LUCINDA

Siento...

CARDENIO

¿Quién aumenta tu arrebol?

LUCINDA

(¿Podré fiarme del sol?

¿Ha de murmurarme el viento?

¿Podré, con vergüenza y miedo,
hablarle, cielos divinos,
a la sombra destes pinos,
si es bastante la de un dedo?)

CARDENIO

¿Qué temas que todo abona
tu corazón? Habla y fía.

LUCINDA

Escucha, por vida mía,
y si me turbo, perdona:

Habrá seis años bien hechos,
llenos de tiernos despojos,
que nos declaran los ojos
lo que no cabe en los pechos,
y ha cuatro que quiero hablarte
tan a solas y tan quedo
que de la vergüenza y miedo
excusase alguna parte.

Desta suerte no podía,
si a mi ventana te hablaba,
y así, amando, me animaba,
y temiendo, me encogía,
que baja muy descompuesta
la razón de una ventana,
y parece muy liviana
en no siendo muy honesta.

En mis papeles pudiera
declararte mis cuidados:
mas no son para fiados
de una cosa tan ligera.

Mas pues me da el cielo santo,
por dar alivio a mi pena,
ocasión, que por tan buena
pudiera costarme tanto,

di Cardenio, si es verdad
que cuanto el hombre imagina
con algún fin lo encamina
la fuerza o la voluntad,

si en cuantos tratan de amar,
es el fin el ser maridos,
u otros tratos no admitidos
de quien no los sabe usar.

Como amante el más perfeto
que hay del uno al otro polo,
más constante, sabio y solo,
más solícito y secreto,

viendo en mí correspondencia,
y no dándote los cielos
inconvenientes de celos
con intervalos de ausencia,
y viendo en el alma mía,

ya en ventana, iglesia o coche,
tanto desvelo de noche,
tanto cuidado de día...

¿no has aspirado y tenido
otro fin, otro cuidado,
que de amar y ser amado,
de querer y ser querido?

A lo que pregunto agora,
y me da eternos enojos,
¿con lágrimas en los ojos
me respondiste?

CARDENIO

Señora,

la duda de esa respuesta,
que agora al alma se atreve,
¡Cuántos suspiros me debe!,
¡cuántas lágrimas me cuesta!,
¡qué de veces han luchado
la honra con el amor!

LUCINDA

Di la causa. (¿Hay tal rigor?)

CARDENIO

Pon silencio a ese cuidado,
señora Lucinda hermosa,
deja muerta esa verdad.

LUCINDA

¿No tengo yo calidad...?

CARDENIO

Para ser de un rey esposa.

LUCINDA

¿No es mi fama y mi opinión...?

CARDENIO

Que no la iguala ninguna.

LUCINDA

¿Pues los bienes de fortuna
son tan pocos...?

CARDENIO

Muchos son.

LUCINDA

¿Pues...?

CARDENIO

En mí...

LUCINDA

¿Que eres casado?

CARDENIO

No, señora.

LUCINDA

¿Has prometido
casamiento?

CARDENIO

Ni eso ha sido.

LUCINDA

¡Di lo que es!

CARDENIO

Soy desdichado.

Soy honrado, ¡ay, cielo hermoso!

LUCINDA

¿Eso es falta?

CARDENIO

Sí, señora:

porque en los tiempos de agora
ningún honrado es dichoso.

Mas oye, señora: pues...

Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella, tiniéndola, y escápase por otra puerta Dorotea.

DOROTEA No me persigas.

MARQUÉS Espera.

¡Sólo en esto eres ligera!

Dice el Duque de dentro, dando grandes voces:

DUQUE ¡Hijo!

LUCINDA ¿Qué es esto?

DUQUE ¡Marqués!

¡Aquí, aquí! ¡Favor, favor!

MARQUÉS ¡Mi padre!

CARDENIO El Duque es, sin duda.

DUQUE ¿Por qué la edad no me ayuda,
aunque me ayude el valor?

CARDENIO ¡Matóle un oso el caballo!

Quiere entrar a favorecer al Duque y detiéndolo Lucinda, y él se va.

LUCINDA Tente, Cardenio.

CARDENIO No puedo.

MARQUÉS Muerto de amor y de miedo
me siento, quiero dejallo...

Que no le oí...

DUQUE ¡Cielo santo!

MARQUÉS ...fingiré...

CARDENIO ¡Espantosa fiera!

MARQUÉS ...que poco importa que muera
un padre que vive tanto.

Vase el Marqués, y Lucinda está mirando cómo Cardenio favorece al Duque.

LUCINDA ¡Dios te guarde, y no permita
tanto mal!... ¡Qué acometer!,
¡qué herir!... Y ¡qué vencer!
Ya Cardenio a Jorge imita,
ya debajo del pie tiene
la bestia, que muerta espanta,
ya el viejo Duque levanta,
y el Duque le abraza y viene.

Salen el Duque y Cardenio, herido en la una mano.

Escondida deste modo,
esperaré.

Escóndese Lucinda detrás de unas ramas o árboles.

DUQUE

¡Mi Cardenio!,
no sin causa de tu ingenio
fío de mi casa el todo,
no sin causa es tu valor
en mi opinión el primero,
y no sin causa te quiero
con tan entrañable amor.

Sin duda en mi pecho nace,
con efetos de adivina,
mi voluntad, pues me inclina
a quien tanto bien me hace.

CARDENIO

Soy tu esclavo, soy tu hechura,
y te sirvo con el alma.

DUQUE

Pon en mi palma tu palma,
que mil palmas me asegura.

¡Estás herido!

CARDENIO

No es nada.

LUCINDA

¿No es sangre?... ¡Triste de mí!

DUQUE

Muestra...

CARDENIO

Yo mismo me herí,
señor, al sacar la espada.

DUQUE

A ver...

CARDENIO

Pequeña sangría
es, señor.

DUQUE

¡Menos que fuera!
Toda mi sangre se altera,
como si ésta fuera mía.

Desmárame... Cúbrela

CARDENIO

Cubriréla.

DUQUE

...que en mi pecho
un extraño efeto ha hecho.

LUCINDA

Pues en el mío ¿qué hará?

DUQUE

Tan grande tributo pago
de dolor, viéndola aquí,
que pienso que te la di.

CARDENIO

En el alma te la pago.

DUQUE

Y con la mía pagara
el habértela yo dado,
porque mi hacienda y mi estado,
quien tanto quiero, heredara.

CARDENIO Goza al Marqués mi señor,
que el cielo mil años guarde,
y te herede.

DUQUE ¡Hijo cobarde,
sin piedad y sin valor!
 ¡Que pudo dejarme aquí
su crueldad, su cobardía,
viendo que muerto caía
el caballo sobre mí,
 sin que fuesen de provecho,
sin que moviesen mis voces
a sus entrañas feroces
y a su temeroso pecho!

CARDENIO En lo que piensas repara,
señor: si el Marqués te oyera,
con el alma te acudiera,
con la espada te ayudara,
 que es piadosa su hidalguía,
y su acero es más que fuerte.

DUQUE ¡Ay, Cardenio! De otra suerte
le pinta mi fantasía:
 ¡tan incapaz, tan injusto,
tan grosero, tan ingrato,
tan ajeno de mi trato,
tan contrario de mi gusto...!

CARDENIO Es de padre esa pasión:
quieren los padres, discretos,
a sus hijos tan perfetos,
que piensan que no lo son.

DUQUE Algunas desenvolturas
del Marqués, son mocedades.
Y mejor dirás si añades
disparates y locuras.

CARDENIO En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder,
que antes falta viene a ser
en poca edad mucho seso.

LUCINDA ¡Ay, Cardenio!
DUQUE Son noblezas
de tu pecho esos consuelos.
¡Ah, si yo pudiera, cielos,

trocar dos naturalezas!

Y está seguro de mí:
que con pecho airado y fiel
a ti te trocara en él
y a él le trocara en ti:

pues no sé qué lo ha causado,
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido
ni criado más amado.

Salen dos Monteros del Duque.

MONTERO 1°
DUQUE

Aquí está el Duque: atajad.
Aquí, aquí, ¡qué flema tienen!,
¡qué de san Telmos que vienen
pasada la tempestad!

CARDENIO
DUQUE

Ninguno pudo seguirme...
Fue que el caballo volaba.
Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oírme.

Ven, y en mi tienda podrás
curar tu herida.

CARDENIO

Es, señor,
poca cosa.

DUQUE

¿Y no es mejor
que, si es poco, no sea más?

CARDENIO

(¡Ay, Lucinda!... ¿Si se ha ido...?
No puedo al Duque dejar...
¡Quién pudiera agora estar
en dos partes repartido!)

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA

¡Quién pudiera detenelle!
¡Quién pudiera acompañalle!
¡Cuánto diera por hablalle
y cuánto me cuesta el velle!

Mas la tienda o pabellón
ponen muy cerca de aquí:
donde la ocasión perdí
esperaré la ocasión,

hasta salir desta duda
que me tiene en esta calma.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS

Bien puede mudar el alma

quien también los pasos muda.
LUCINDA Parece que escucho gente:
quiero retirarme un poco.
 Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?
MARQUÉS Vengo loco:
detente, mi bien, detente.
 Ya te alcancé, prenda amada.
Templa un poco tus desdenes.

DOROTEA ¿Cómo podré, si me tienes
más corrida que alcanzada?
 ¡Qué afrentas!

MARQUÉS Oye, señora.
DOROTEA ¿A quién es vasalla tuya?...
MARQUÉS Todo el cielo me destruya,
si mi alma no te adora.
 Sosiégate.

DOROTEA Ya sosiego
el corazón. ¿Qué me quieres?

MARQUÉS Que mires, que consideres
en mi pecho tanto fuego,
 y que vive mi afición
mal premiada ha tantos días.
¿Pues las demás partes mías,
tan aborrecibles son
 que la vida me destruyes,
que la muerte me dilatas,
cuando pesada me matas,
cuando ligera me huyes?
 Ya que tu curso ligero
he merecido parar,
que me acabes de matar
con un desengaño quiero.

DOROTEA Una honrada cortesía
obliga a la más honesta.
Perdona si la respuesta
es grosera, por ser mía,
 que quien de los montes viene,
y en ellos le dieron ser,
grande enojo ha de tener
para mostrar que le tiene.

Y si, por ver cuál te trata,
has culpado mi rigor,
no imagines que tu amor
desconozco, como ingrata;

ni pienses, por mi recato,
que tu voluntad me enfada,
que tu talle no me agrada,
o que me ofende tu trato,

que el huirte y el dejarte
diversos efectos son:

pues huyo de la ocasión
de verte, por no adorarte.

Porque: no me dé consuelo
el cielo, cuando le quiera,
si de tus partes cualquiera
no me parece otro cielo,

y si a estarte agradecida
no me obligaron también,
y si no te quiero bien,
que no le tenga en mi vida.

Pero advierto la humildad
de mi estado y mi bajeza,
y considero tu alteza
tan cerca de Majestad.

Hija soy de un labrador,
aunque es su riqueza extraña,
y tú de un Grande de España
eres el hijo mayor.

Entre cabras y entre bueyes
nací yo; pues ¿no sería
manchar tú con sangre mía
la que te dieron los reyes?

Pues de otra suerte, señor,
soy tan honrada mujer,
que en mi cuerpo viene a ser
sangre del alma mi honor,

y por no perder la palma
de honrada, de honesta y cuerda,
antes que una nota pierda,
he de perder toda el alma.

Refrenarte, pues, procura,

MARQUÉS

viendo que nacen, señor,
de sobras de tu valor
las faltas de mi ventura.

Y piensa, por consolarte,
que a mí, del rabioso daño
deste libre desengaño,
me alcanza la mayor parte.

¿Qué virtud, qué sal les pones
a tus divinos despojos,
que enamoras con los ojos
y encantas con las razones?

Y esta ocasión que me das
a estimarte más me anima:
que la mujer que se estima
hace que la estimen más.

¡Villana del alma mía,
no tiene el mundo tu igual!
¡Si la virtud natural
es la mayor hidalguía!

¡Cuando no fueras hermosa,
como tan honrada fueras,
del rey de España pudieras
ser querida y ser esposa!

¡Por el cielo soberano,
que pues tuya el alma fue,
que ha de ser tuya mi fe
de que lo será mi mano!

Buscar quiero mi sosiego,
aunque el pecho se desangre,
pues la mancha de tu sangre
es de tierra, y no de fuego;

y en mí, aunque quede corrida,
como no quede abrasada,
será siempre colorada
y nunca será ofendida;

y no mezclaré la ajena
con la propia sin mi gusto:
que un casamiento a disgusto
gasta la sangre más buena.

Dorotea, esos luceros
levanta y ponlos en mí;

tuyo he de ser, y de ti
nacerán mis herederos.

Será su naturaleza
aumento de mi salud,
pues tú les darás virtud
y yo les daré nobleza.

DOROTEA
MARQUÉS

¿Hablas de veras?
¿Pues duda

pones en tan grande amor?

DOROTEA

Entre estos montes, señor,
anda la verdad desnuda;
y en la novedad de vella
de un cortesano nacida,
tan argentada y vestida,
no me atrevo a conocella.

Mas no es posible, aunque admira
el ver que a tal te dispones,
que tan fundadas razones
puedan fundarse en mentira.

Pero con todo me espanto...

MARQUÉS

¿En qué dudas?

DOROTEA

Tengo miedo.

MARQUÉS

Dame crédito.

DOROTEA

No puedo
creer que merezca tanto.

MARQUÉS

¡Por el divino Hacedor...!

DOROTEA

No jures.

MARQUÉS

¡Tiénesme loco!

DOROTEA

Deja que lo piense un poco...
y piénsalo tú mejor.

MARQUÉS

¿No es tu padre?... ¡Muerta soy!
Visto me ha, habréle de hablar,
mas palabra me has de dar,
de no irte.

DOROTEA

Yo te la doy.

MARQUÉS

Escóndete.

DOROTEA

Y me destruyo
de temor.

MARQUÉS

¡Que hubo de haber
tal estorbo!

Escóndese Dorotea, y salen el Duque, con criados, y Lisardo, labrador viejo, padre de

Cardenio.

LISARDO°

Vengo a ver,
señor, mi hijo y el tuyo.

DUQUE

Al tuyo le quiero yo
con el extremo que al mío:
¡tiene valor!, ¡tiene brío!

LISARDO

(De buen padre lo heredó.) *Aparte.*

DUQUE

Allí va.

LISARDO

Yo a velle voy.

*Salen Cardenio y Lucinda; ella se queda a la puerta, y el Duque se va paseando,
mirando a su hijo el Marqués, después de habelle él besado la mano.*

CARDENIO

(¿Si se fue mi sol divino?)

LUCINDA

(Salir le quiero al camino.)

DOROTEA

(Temblando de miedo estoy.)

LUCINDA

(Mas ¿qué veo? Aún es temprano.)

LISARDO

¡Hijo mío!

LUCINDA

(¿Cómo hijo?)

CARDENIO

¡Mi padre!

LUCINDA

(Mi padre, dijo,
y le ha besado la mano.

¿Si no sueño?, ¡yo estoy muerta!

Su padre debe de ser...

y éste el dudar y el temer
de Cardenio... Cosa es cierta.)

DOROTEA

(¡Qué sin gusto ha recibido
a un hijo que le ha besado
la mano!)

MARQUÉS

(¡Mírame airado!

Mi falta habrá conocido.)

DUQUE

Pues Marqués...

MARQUÉS

Señor... (En calma *Aparte.*
me tiene el ver sus enojos.)

LUCINDA

(¡En quién he puesto los ojos!
¡Quién me tiene toda el alma!)

CARDENIO

Que más no te detuvieras
me holgara, padre querido.

DUQUE

¿Cómo en la caza os ha ido?
¿Habéis muerto muchas fieras?
¡Todas debieron de huir...!

MARQUÉS

No las pude yo alcanzar.

DUQUE

Acierta poco a matar,

quien teme mucho el morir.

LISARDO

Adiós.

CARDENIO

Ve con él.

LUCINDA

(¡Ay triste!

¿Qué he de hacer?)

CARDENIO

(¡Qué ocasión ésta!

[Viendo a Lucinda.]

Si no oíste la respuesta
de mi boca, ya la viste.

Corrido estoy.)

MARQUÉS

(Padre injusto.)

DUQUE

Hacen los que honrados son
las cosas de obligación
primero que las de gusto.

CARDENIO

(¿Qué es esto?) [Por Lucinda.]

DOROTEA

(¡Qué miedo labra

en mi pecho! ¡Cuál está!

¡Cómo se pasea y da

diez pasos y una palabra!)

MARQUÉS

Pues, señor, ¿qué causa he dado?

CARDENIO

(¡Ah, señora! ¿Otro suspiro?

¡Qué diferente te miro!)

DUQUE

A mi mesa habéis faltado.

¿A vos el mirar no os toca
por mi salud en mi mesa,
siendo vos a quien más pesa
de que yo tenga tan poca?...

MARQUÉS

Señor...

DUQUE

¿Y justo no fuera
acudir con más cuidados
a cortarme los bocados,
para que yo los comiera?

DOROTEA

(Estoy temblando de oílo.)

MARQUÉS

He tardado sin querer.

DUQUE

Mas dejástelo de hacer
porque no os corte el cuchillo.

MARQUÉS

¡Cielo!

CARDENIO

Si con tantas veras [A Lucinda.]

sientes y lloras el daño
que te ofrece el desengaño,
a ser engaño ¿qué hicieras?

Por eso, cuando a caballo
te parecí caballero,
y en tu servicio el primero
desalentaba el caballo,
cuando lucieron mis galas
de tus vistosos colores,
y añadieron tus favores
al corazón otras alas,
como lo que soy sabía
y a quien eres aspiraba,
en mi pretensión me helaba
y en tu fuego me encendía.

Perdona, y si lo pasado
te ofende tanto, iré yo
a enterrarme donde aró
el padre que me ha engendrado.

DUQUE

Comed, Marqués, que ya es hora,
y al valor daréis caudal
si coméis de un animal
que mató Cardenio agora.

Vanse el Duque y sus Criados. [Entra Lisardo.]

LISARDO
MARQUÉS

Mi hijo, dame la mano.
¡Pluguiera a Dios que lo fuera,
para que así no sintiera
tratarme como villano!

LISARDO
MARQUÉS

¡Ay, hijo del alma mía!
Perdona, Lisardo, y presto
déjame solo este puesto.

LISARDO

Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también. Dorotea a una parte está hablando con el Marqués y a otra parte Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA
MARQUÉS
DOROTEA

¡Gracias a Dios que se han ido!
La palabra que me has dado...
Pues hasta agora he esperado,
bien mi palabra he cumplido.

CARDENIO

Háblame, o si estás tan fiera,
mátame con este acero.

Arrodillase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA

A ser tan duro y tan fiero
mi corazón, yo lo hiciera.
Levanta, y goza una palma

de mi amor favorecida,
que yo te debo la vida
y te pago con el alma.

Si cuando te vi supiera
de tu humilde nacimiento,
culpara mi pensamiento,
si por libre te quisiera;
pero, pues quiso mi suerte
que tan engañada he sido,
ya del haberte querido
no es remedio el no quererte.

Y así, aunque de mí se arguya
bien o mal, en paz o en guerra,
como hijo de la tierra
serás mío y seré tuya.

No me culpes si he llorado
y dudado, que no fuera
honrada si no tuviera
este sentimiento honrado;
porque yo quisiera aquí,
por no ofender mi nobleza,
trocar tu naturaleza,
pero no dejarte a ti.

CARDENIO

Lo que te viere pisar,
con la boca he de barrer.

LUCINDA

¡Quién gozara este placer
sin sentir este pesar!

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA

Déjame ir.

MARQUÉS

¡Por Dios te pido
que no aumentes mi cuidado!

DOROTEA

Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido.

Ya me obligaba tu amor
a seguir tu voluntad,
y aquella severidad
que vi al Duque, mi señor,
aquel altivo recato,
aquel mohíno despecho,
la soberbia de aquel pecho,
la aspereza de aquel trato,

aquel semblante feroz,
aquel descubrir de enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz,
aquel pasear, mirando
a los que le están sirviendo,
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando,
el ver a sus asperezas
asistir mil caballeros,
no tan sólo sin sombreros,
mas pienso que sin cabezas,
el ver que te recibía,
y no sólo no abrazaba,
mas de suerte te miraba
que entendí que te comía,
me mudan de parecer
y me matan de temor.

¡Si esto es ser grandes, señor,
muy pequeña quiero ser!

Déjame entre mis pastores
tratar con trato grosero
del cabrito, del cordero
y de otras cosas menores,
y hacer un tiro acertado,
si al monte voy a cazar,
que es gran gusto el acertar,
sin miedo de haber errado,
volverme a casa temprano
con la perdiz o el conejo,
y dar vida a un padre viejo
con lo que mata mi mano,
donde con amor profundo
me recibe entre sus brazos,
y estimo más sus abrazos
que ser señora del mundo.

Y este desvío que lloro
porque en ti le considero,
no es decir que no te quiero,
no es decir que no te adoro,
mas es mi naturaleza

tan villana, por ser mía,
que estimo mi villanía
y me espanta tu nobleza.

Y así, el alma que te adora,
quisiera, a estar en mi mano,
el hacerte a ti villano,
más que hacerme a mi señora.

Adiós.

MARQUÉS

¿Pues así te vas?

Ásela de la mano.

DOROTEA

Suelta la mano, Marqués.

MARQUÉS

Sin que palabra me des
de ser mía, no te irás.

DOROTEA

Déjame.

MARQUÉS

Dasme la muerte.

Espera.

DOROTEA

No he de esperarte:
que si me paro a mirarte,
no podré dejar de verte.

Suelta.

MARQUÉS

¡Terrible desdén!
Quiero probar si te allano
teniendo el trato villano,
si ése te parece bien.

A mi dolor, que es profundo,
daré remedio o consuelo.

DOROTEA

Pondré la voz en el cielo
para que la escuche el mundo.

Dice dentro don Quijote, gritando a grandes voces:

DON QUIJOTE

¡Date prisa a caminar,
que es la voz, al parecer,
de alguna flaca mujer,
que en gran cuita debe estar.

Corre, Sancho, ataja, ataja,
verás qué es ser caballero.

Sale don Quijote en Rocinante, y el vestido como le pintan en su libro.

Apearéme, no quiero
acometer con ventaja.

Ten de rienda a Rocinante.
¿A tan hermosa doncella
facéis tuerto? ¡Arredraos della,

caballero mal andante!

MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso
yo también: vuélvete en paz.

DON QUIJOTE ¡Tú eres el sandío, incapaz
de la orden que profeso!

DOROTEA (Con tan bravo defensor,
riera, si no llorara.)

MARQUÉS (De su locura gustara,
a no estar loco de amor.)

DON QUIJOTE Caballero andante soy
tan bueno como Amadís,
el del Febo y Belianís.
Con bravo coraje estoy,
y busco las aventuras,
y desfago los agravios,
y he de desfacer los labios
que sandeces y locuras
han hablado.

MARQUÉS Si mis pajes
te han visto, guardarte puedes.

DON QUIJOTE Pues agora lo veredes,
que esto mismo dijo Agrajes.
¡Ea, follón, sacad la espada,
y a fuer de buen español,
partiré entre tanto el sol
de la primer cuchillada!

DOROTEA Guárdate, señor, de un loco.

MARQUÉS ¡Que hasta los locos sean malos
para mí!... Matalde a palos.

Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de don Quijote.

DON QUIJOTE ¡Malandrines, poco a poco!
Pues ¿cómo, sin ser armados
caballeros, me ofendéis?

MARQUÉS ¡Hermosos pies, no voléis,
que os alcanzan mis cuidados!

Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.

DON QUIJOTE La andante caballería
violasteis desta suerte,
mas hará mi brazo fuerte
castigo en tal villanía.
Muerto me has, gigante fiero,

con tu maza gigantea...
Mi señora Dulcinea,
a este vuestro caballero
en esta cuita ayudad,
pues sois en el mundo sola.

Dentro dice el Duque.

DUQUE

¿Qué voces son éstas?... ¡Hola!

Sale el Duque con tres criados.

CRIADO 1º

El Marqués corre.

DUQUE

¡Volad!

CRIADO 2º

Y tres hombres van tras él.

DUQUE

Corramos todos tras ellos.

CRIADO 3º

¡Aquí, aquí! ¡A ellos, a ellos!

DON QUIJOTE

¡Ah, don Carloto cruel!

Vanse el Duque y sus criados, y sale Sancho Panza.

SANCHO

¡Qué vocinglero rumor!

Aquí mi vida aventuro.

¿Adónde estaré seguro,

don Quijote, mi señor?

¡Socorro, que estoy mortal!

¡Válgame tu valentía!

DON QUIJOTE

¿Dónde estás, señora mía,

que no te duele mi mal?

SANCHO

¿Adónde te escucho hablar
palabras despavoridas?

DON QUIJOTE

¡De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar!...

SANCHO

¡Oh, mal haya quien te hirió!

DON QUIJOTE

Non lloredes, mi escodero.

SANCHO

¡Mi don Quijote! ¡Yo muero!...

DON QUIJOTE

No soy don Quijote yo,
soy uno de los sobrinos
del Marqués, que fue a buscar
a las orillas del mar
la caza: soy Baldovinos.

SANCHO

¡Don Quijote me pareces,
aunque estás tan mal parado!

DON QUIJOTE

¡Cómo vives engañado!
¿No te he dicho muchas veces
que en nuestra caballería
andantesca hay muchas cosas

que encantadas y espantosas
se transforman cada día?

Tal vez verás una rana
u otra cosa semejante,
que hoy se convierte en gigante,
y en galápago mañana.

Y así yo, por los malinos
encantos de aquel garrote,
si era, sano, don Quijote,
soy, ferido, Baldovinos.

¿No ves el monte intrincado
de zarzas, matas y breñas?
¿No ves robres, no ves peñas,
y no me ves a mí echado?

¿No ves mi herida mortal?
¿No me oíste, que decía?:
«¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?»

Pues si como estaba estoy,
y como él me oyes quejar,
¿qué necio no ha de pensar
que Baldovinos no soy?

SANCHO

Es así: habréme trocado
yo también.

DON QUIJOTE

Sí, majadero.

SANCHO

¿Y quién soy?

DON QUIJOTE

El escodero
deste infante mal logrado.

SANCHO

Tu muerte quiero llorar,
Baldovinos, mi señor.

DON QUIJOTE

Ve a buscar un confesor
que me quiera confesar.

Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.

SANCHO

Iré luego, aunque me pese...
¿No es el Barbero y el Cura?
Ya tienes, por gran ventura,
quien te cure y te confiese.

CURA

¡Extraño suceso!

BARBERO

¡Extraño!

¿Y tu amo?

SANCHO

Herido está,

y Baldovinos es ya.
 DON QUIJOTE ¿Adónde está el ermitaño?
 CURA ¡En esto parado han,
 Quijada, tus desatinos!...
 DON QUIJOTE ¡Oh, mi primo Montesinos!
 ¡Oh, infante don Merián!
Salen el Duque y sus criados.
 CRIADO 1º Mandólo el Marqués...
 DUQUE Tampoco
 era justo. ¿Dónde está?
 CRIADO 2º ¡El Duque! Apartá, apartá:
 es un loco.
 DUQUE Pues si es loco
 ¿para qué le hicieron mal?
 ¿De dónde salió? ¿Quién es?
 DON QUIJOTE ¡De Mantua noble Marqués!
 ¡Oh mi buen tío carnal!
 DUQUE ¡Válame Dios!
 BARBERO Con razón,
 señor, os maravilláis
 de verle tal; si la causa
 queréis saber, escuchad.
 DON QUIJOTE Hame muerto don Carloto
 a traición, por se casar
 con Sevilla, ¡ay, bella infanta!,
 que es mi mujer natural.
 CURA Para que te dejes oír,
 ¿no te quieres confesar,
 Baldovinos?
 DUQUE Sí, sobrino...
 DON QUIJOTE Buen ermitaño, llegad.
 DUQUE Gana me da de reír,
 aunque es más justo llorar.
 DON QUIJOTE Yo me acuso...
 CURA Proseguid:
 acusaos quedo.
 DON QUIJOTE Ya va.
 BARBERO Éste, aunque pobre, es hidalgo
 de conocido solar;
 y tomando su desdicha
 por medio a su soledad,

obligóle a que leyese,
del Sol a la Luna y más,
en estos libros que llenos
de disparates están,
donde van como los vientos,
cuando a algún socorro van
los navíos por la tierra
y los montes por la mar,
donde un tajo o un revés
suele en los aires cortar,
no un cabello, diez gigantes,
que hacen de sangre un lagar.

DON QUIJOTE

Que llorando una doncella
fui perezoso en llegar
a socorrella.

CURA

¡Gran culpa!

Pues otra vez no lo hagáis.

BARBERO

Desvaneciósese de modo,
creyendo que eran verdad
tan negras caballerías,
que de juicio incapaz,
y tomando de su agüelo
aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada,
que tan conforme le está,
a este villano, tan tosco
como simple, hizo ensillar
un rocín, cuyo pellejo
llenan sus huesos no más,
y armado, y puesto a caballo,
salió de nuestro lugar,
y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.

DON QUIJOTE

Que temí un fiero gigante
y me quise retirar,
aunque después le maté.

CURA

Otra vez, no le temáis.

BARBERO

Buscando las aventuras
iba, sin considerar
que los que las buscan menos
las suelen más presto hallar.

Como su nombre es Quijada,
 y es manchego natural,
 don Quijote de la Mancha
 se hace agora llamar,
 y Rocinante al caballo,
 y todo por imitar
 la andante caballería,
 que por los cascos le va.

DON QUIJOTE Que destes palos que siento,
 venganza quise tomar.

CURA ¿Perdonáislos?

DON QUIJOTE Sí perdono,
 aunque se me hace de mal.

CURA Pues yo os doy en penitencia
 que a vuestra casa os volváis,
 no saliendo un punto della
 sin mi gusto.

DON QUIJOTE Bien está.

CURA Seguille el humor a un loco
 le suele a veces curar.

DUQUE ¡Es suceso tan extraño,
 que no se ha visto jamás!
 ¿Quién no quema tales libros?

CURA Ya por mi mano lo están.

DUQUE Bien habéis hecho vengando
 injurias de la verdad.

DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,
 y este abrazo le llevad
 a mi esposa. ¿No lo haréis?

DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?
 A mi tienda le llevemos,
 donde se podrá curar,
 si no el seso, las heridas.
 ¡Hola, en brazos le llevad!

SANCHO ¿Mi señor?...

DON QUIJOTE ¡Oh mi escodero,
 molido el cuerpo me han!
 ¡Oh reina doña Ermelinda,
 vuestro hijo cuál está!
 ¡Ay Sevilla, infanta bella,
 ya me llevan a enterrar!

¡Hasta el día del juicio
ya no nos veremos más!

*Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntranse el Duque, el Cura, el
Barbero y Sancho y todos los demás.*

Fin de la jornada primera.

Jornada segunda

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir con enfadar!

Ya, pues esto se me ofrece,
no me tengo de espantar
si una mujer que aborrece
es constante en enfadar.

Cuando me vi desdeñado
no estuve tan afligido;
que dan más pena y cuidado
quejas de lo aborrecido
que desdenes de lo amado.

¿Qué me quiere esta pastora?

CRIADO Que la engañaste, decía.

MARQUÉS ¿Quién no engaña si enamora?

CRIADO Tiernos suspiros envía
y amargas lágrimas llora.

Por los montes y los llanos
tendió la voz, y los ojos
como soles soberanos,
dijo sus negros enojos
y torció sus blancas manos,

y entre paciencia y despecho,
cruzó en el pecho los brazos.

MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,
si otros ojos, a pedazos,
me la sacaron del pecho.

Sale Cardenio, y vase el Criado.

¡Hola, Cardenio!

CARDENIO ¿Señor?

MARQUÉS Pienso que habré menester
tu consejo y tu favor.

CARDENIO Luego puedes disponer
de mi vida y de mi honor.

MARQUÉS Ya tú sabes el desdén
 con que trató Dorotea
 mi loco amor.

CARDENIO ¡Sélo bien!

MARQUÉS Que se abrasa quien desea,
 debes de saber también.

 Pues yo, que abrasar me vi,
 palabra mezclada en fuego
 de ser su esposo le di,
 tomóla, gocéla, y luego
 la olvidé y la aborrecí.

CARDENIO Eso es muy propio de amor
 que se funda en apetito.

MARQUÉS Y hale ayudado el rigor
 con que muero y solícito
 otro esperado favor.

 De dos damas los amores
 me ofrecen varios desvelos:
 que con ternezas y duelos,
 ésta me niega favores
 y aquélla me pide celos.

 Y tú, para consolarme,
 en lo uno has de valerme
 y en lo otro aconsejarme.

CARDENIO En todo puedes mandarme...
 (y en todo temo el perderme).

Aparte.

MARQUÉS De no cumplir en rigor
 mi palabra, ¿qué redundo
 siendo en mi mengua?...

CARDENIO Señor,
 sobre su palabra funda,
 el que es honrado, su honor.

 Siempre el cumplilla es razón,
 porque su honor amancilla
 y desdora su opinión,
 siendo indicio el no cumplilla
 de que el dalla fue traición.

MARQUÉS Y si en cumplilla halla
 inconvenientes también
 de su honor, ¿puede excusalla?

CARDENIO Eso, señor, fuera bien

que considerara al dalla.

MARQUÉS ¿Si no lo consideró?...

CARDENIO Ésta es ley muy severa...

MARQUÉS Pues ¿he de casarme yo
con una villana?

CARDENIO No
digo tal, ¡ni Dios lo quiera!

MARQUÉS Pues ¿qué haré? ¡Son espantosas
mis desdichas!

CARDENIO No te asombres,
porque en dudas tan forzosas,
discursos tienen los hombres
y medios tienen las cosas.

El padre desta serrana
tiene de hacienda un tesoro
y más de un tesoro gana,
convirtiendo en plata y oro
vino, aceite, queso y lana.

Sus espaciosos sembrados
le dan trigo a manos llenas,
tiene llenos y poblados
los montes de sus colmenas,
los campos de sus ganados.

Y ella, cuando el viejo muera,
de toda su hacienda es,
por ser única, heredera.
Que fuera corto interés,
si en belleza no lo fuera,
mas, a su ser soberano
tanto interés añadido,
imagino que hará llano
el poder dalle marido
con tu gusto y de tu mano.

Y esto con ella tratado,
si quiere libre dejar
la palabra que le has dado,
entonces podrás quedar
contento y desobligado.

MARQUÉS El consejo que me das
con extremo me agradó.
Cardenio, obligado me has,

y ansí, pues no tengo yo
ninguno a quien quiera más,
para que puedas tener
con gusto hermosura y oro,
mi Cardenio, tú has de ser
el que gaste ese tesoro
y el que goce a esa mujer.

CARDENIO ¿Cómo, señor? (¡De corrido, *Aparte.*
como sin alma he quedado!)

MARQUÉS (¡No responde, hase ofendido; *Aparte.*
éste revienta de honrado!)

CARDENIO Callando te he respondido.

MARQUÉS ¿De qué te afliges?

CARDENIO De ver
que contigo no aproveche
el haberme dado el ser
la que a ti te dio la leche
que yo le dejé al nacer,
ni el regalo, ni el amor
con que doce años honraste
la casa de un labrador,
donde engañado pensaste
ser yo tu hermano mayor,
ni haberte después servido
otros tantos de criado,
para haber de mí pensado
que el no ser tan bien nacido
me quita el ser tan honrado.

Si nací, nunca naciera,
bajamente, Dios lo ha hecho,
que si en mi mano me hiciera,
o naciera de mi pecho,
ninguno más bueno fuera;
pero, aunque vaya la vida,
tengo el alma tan honrada,
que es de mí tan estimada
esta nobleza adquirida,
como la tuya heredada.

Piensa, pues, que este valor
más con tu ejemplo se apura,
y que ni luz ni calor

me dan oro ni hermosura,
no siendo el sol de mí honor.

Y perdona el sentimiento
que en tu presencia he mostrado.

MARQUÉS Tan honrado pensamiento,
¿cómo puede ser culpado?
Tú me perdona el intento
de ofrecerte cosas mías:
como vi que la alababas
y su hacienda encarecías,
creí que la codiciabas
y entendí que la querías.

Con otro la he de casar,
porque así más libre pueda
pretender y conquistar
a aquel ángel.

CARDENIO (¡Aún me queda
otro trago por pasar!) *Aparte.*

MARQUÉS Quiero, Cardenio, a una dama
bella, rica, principal,
de buen gusto y mejor fama.

CARDENIO ¿Será tu igual?

MARQUÉS No es mi igual
en el estado.

CARDENIO ¿Y se llama?

(¿Qué pregunto?)

MARQUÉS En la nobleza
me iguala.

CARDENIO (¡Duros enojos!, *Aparte.*
¡qué sospecha y qué certeza!)

Sale Lucinda con algunos escuderos que la acompañen.

MARQUÉS Pero ya, puesta a mis ojos,
me deslumbra su belleza.

CARDENIO (¡Qué miro! ¿Si estoy dormido?
¿Qué hielo es éste? ¿Qué encanto
en piedra me ha convertido?
Pero no sintiera tanto,
si algo desto hubiera sido.)

MARQUÉS ¿No es bella? ¿No es milagrosa?

LUCINDA (Muerta me tiene el cuidado.
¡Que soy poco dichosa!)

CARDENIO (¡Que haya hombre tan desdichado!)

MARQUÉS ¡Que haya mujer tan hermosa!

LUCINDA (¡Son Cardenio y el Marqués!

Mejor mi gloria y mi pena

les hubiera dicho, pues

el uno mi muerte ordena

y el otro mi vida es.

¡Qué triste está! ¡Qué afligido!

¡Si adivina mi cuidado,

o mi desdicha ha sabido!)

MARQUÉS ¡O mis ojos han cegado,

o mis cielos han llovido!

Saluda el Marqués a Lucinda y quiere acompañarla.

LUCINDA No pienso pasar de aquí.

MARQUÉS No acompañarte sería

disparate.

LUCINDA No nací

para tan grande compañía:

Cardenio me basta a mí.

MARQUÉS (Sóbrame a mí esa razón, *Aparte.*

para saber que le quieres.)

CARDENIO (¡Ay, gloria del corazón!) *Aparte.*

MARQUÉS (Si en escoger las mujeres

son lobas, ¡qué lobas son!)

Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse a Cardenio dale un lienzo, y en él atado un billete.

LUCINDA ¡Jesús!

MARQUÉS ¿Habéis tropezado?

LUCINDA No sé en qué.

MARQUÉS ¿No está, por dicha,

llano cuanto habéis pisado?

LUCINDA No es tan llano cuidado.

CARDENIO (Y es un monte mi desdicha.)

MARQUÉS No veo adónde poder

tropezar en esta pieza.

LUCINDA En mí misma pudo ser.

MARQUÉS Quien en sí misma tropieza,

en algo quiere caer.

LUCINDA Cuando yo caer quisiera,

consiguiendo algunos fines,

no soy mujer que cayera

tropezando en mis chapines,
que es caída muy ligera,
 que aunque ellos ligeros son,
es tan pesado mi seso,
que tropiezo en la ocasión
de cosas de mucho peso,
y caigo en la que es razón.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,
sumad bien vuestro valor,
porque en la cuenta caigáis.

LUCINDA Pues que corre por mi honor,
sí haré.

CARDENIO (¡Mis males contáis!)

LUCINDA ¡Ah, señor!...

MARQUÉS No es bien mandar
que quede.

LUCINDA Ni porfiaros.

MARQUÉS Cardenio se ha de quedar.
Tocaráme el levantaros,
si volvéis a tropezar.

Vanse y queda Cardenio solo.

CARDENIO Yo, cielo, ¿en qué he tropezado?

¿No estaba sobre la luna?

¿Dónde estoy? ¡Mas he quedado,
con un golpe de fortuna,
sin tropezar, derribado!

Lucinda, ¿en qué han de parar
estas dudas y estas quejas?

Todo es temer y dudar;
pero, pues lienzo me dejas,
bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es este ñudo? ¡Un papel
tiene atado! Ya no es tanta
mi pena, con ser cruel.

El que tengo en la garganta,
pienso desatar con él.

Lee el papel.

«Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme; y de haber hablado con mi padre, resulta el partirme con él a una de sus aldeas. Por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo desdichada; que no es poco,

siendo tuya. -*Lucinda.*»
¿Es congoja, es maldición,
la que me aflige y me alcanza?
¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
los pesares ¿de qué son?
¿Que aún temo males mayores
que el desta afligible calma?
Si está, tras tantos rigores,
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?
¡Revienten mi pecho luego,
los que resultaren della!

Sale el Marqués.

MARQUÉS Oye, Cardenio.

CARDENIO (¡Estoy ciego!)

MARQUÉS Ya viste la causa bella
deste amor y deste fuego.

Pues quiero agora emplearte,
y he venido a prevenirte.

CARDENIO Yo, señor, para obligarte,
con lealtad he de servirte
y sin engaños tratarte.

Esa causa, que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fue de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.

Seis años ha que la adoro,
y cinco de amor le debo,
que ha que la guardo el decoro;
a su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.

Mas, después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento y pagado.

Mas, señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer

te pareciere que es buena
quien mía lo quiso ser,
me iré, por darte el lugar
que a ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar,
en el monte alguna fiera,
o algún pescado en la mar.
O tú mismo saca fría
mi sangre, que ardiendo estaba.

Híncase de rodillas.

MARQUÉS ¡Levanta, por vida mía!
Algo desto imaginaba,
pero el todo no sabía.

CARDENIO En éste verás que es llano
esta desdicha que lloro,

Dale el papel de Lucinda.

MARQUÉS (No ha de gozar un villano, *Aparte.*
lo que con el alma adoro,
aunque le mate de mi mano.)

Lea el papel entre sí.

CARDENIO (La fuerza de mi verdad
algo en mi favor ordena.
¡Guialde la voluntad,
cielo, y pues miráis mi pena,
por mi remedio mirad!)

MARQUÉS (¿Que éste pudo merecer
una mujer, que es tan bella?
¿Cómo de tan bajo ser
nació con tan buena estrella?
¿Quién le bendijo al nacer?
Estoy, sin más ocasión,
por hacer con este acero
maldito su corazón;
mas con un engaño quiero
hurtalle la bendición.)

Hasta aquí, todo aparte.

Cuando entre los dos no hubiera
obligación de hermandad,
es cierto que ingrato fuera
si, por sola tu verdad,
lo que pienso hacer no hiciera.

A Lucinda has de gozar,
y por si su padre airado
te lo quisiere estorbar,
te diré lo que he tratado
y lo que pienso tratar.

CARDENIO Deja que bese tus pies
o lo que pisa tu planta.

MARQUÉS Levanta.

CARDENIO Que no me des
la mano...

MARQUÉS Ya te levanta...
(¡por derribarte después!) *Aparte.*
Ven y escucha.

CARDENIO Tu nobleza
de nuevo, señor, me ha hecho.
(¡Tuerce tu naturaleza,
vil fortuna! ¡De mi pecho
aprende a tener firmeza!)

Vanse. Sale Dorotea sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar
el perders y el buscaros?
En mil partes pienso hallaros
y en ninguna os puedo hallar.
¡Ay, Marqués, fiero homicida!
¡Si dejaras de obligarme!...
Mas quisiste no dejarme,
para dejarme sin vida.
¡Tras tanto amor, tanto olvido!
¡Tras tanto bien, tanto mal!
¿Tú eres noble y principal?
¿Tú naciste bien nacido?
¡Verde yerba, fuente clara,
sedme alfombra, y sedme espejo!
Pero de vergüenza dejo
de ver mi afrenta en mi cara.
Con todo me estoy mirando,
porque mis males sintiendo,
como me estoy afligiendo,
gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de la fuente.

DON A un castillo hemos llegado.

QUIJOTE
 SANCHO Casa, dirás.
 DON ¡Bueno es eso!
 QUIJOTE
 ¡Por la orden que profeso,
 que me parece encantado!
 A su puerta principal,
 que es aquélla, ¡gran blasón!,
 las armas que tiene son
 de la Corona Imperial.
 ¡De muy altivo se precia
 su dueño!
 SANCHO ¡Que son pellejos
 de liebres y de conejos!...
 DON Son las Águilas de Grecia.
 QUIJOTE
 Ésta es su puerta menor:
 verde prado, fuente bella
 la adornan, y una doncella...
 DOROTEA ¡No me dejaras, traidor!...
 DON ...sobre las yerbas sentada
 QUIJOTE
 está y llora: penas siente,
 en la margen de la fuente,
 sobre el brazo recostada,
 con la mayor ferrosura
 que vio el Sol.
 DOROTEA ¡Cielo, yo muero!
 DON ¡Por la fe de Caballero
 QUIJOTE
 Andante, brava aventura!
 Cristales y aljófara llora
 sobre nieve y arbol.
 ¡Si esta mujer no es el Sol,
 será del sol precursora!
 SANCHO Huye... ¡Ay, Dios!
 DON ¡Qué desatinos!
 QUIJOTE
 SANCHO ¡Que es, mi señor don Quijote,
 precursora del garrote
 que te trocó en Baldovinos!
 DON Pues, sandio, ¿déjame el lado?

QUIJOTE

¿Dónde mejor, sin temer,
fincarás?

SANCHO

Más quiero ser
gallina que apaleado.

DON
QUIJOTE

¡Calla, necio! Mira allí,
si es que mirarlo deseas,
venir en dos hacaneas
unas andas. ¿Veslas?

SANCHO

Sí.

DON
QUIJOTE

¿Ves que las guía un enano
con un azote?... ¡Y qué feo!

SANCHO

Andas, mozo y mula veo.

DON
QUIJOTE

¡Tienes vista de villano!

¿No ves un viejo a caballo
con su escudero?...

SANCHO

Sí, a fe.

DON
QUIJOTE

¿Y otro escudero de a pie
que trae de rienda un caballo,
y otros a mula?...

SANCHO

Eso es cierto.

DON
QUIJOTE

¡Verás mi brazo pujante!

Que algún Caballero Andante
viene mal ferido, o muerto,
y no ha de poder sufrillo
mi coraje y mi valor.

SANCHO

Ya se ha parado, señor...

DON
QUIJOTE

Ya la puerta del castillo.

Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.

FIDENO

¡Dorotea! ¡Hija!

DOROTEA

¡Ay, cielo!

Mi padre me llama.

FIDENO

¡Hola!

DOROTEA

Quien me quita el estar sola,
me quita todo el consuelo.

Vase.

SANCHO ¡Pardiós, como una granada
se abrió la litera!...

DON
QUIJOTE En ella

se aparece una doncella
mal contenta.

SANCHO Y bien sentada.
Ya se apea el viejo.

DON
QUIJOTE Y ya

caigo en lo que es. ¡Oh traidor!
Es sin duda encantador,
y al castillo la traerá
encantada.

SANCHO ¿Puede ser
tan grande bellaquería?

DON
QUIJOTE ¡Oh Andante Caballería,

qué de cosas me haces ver!

SANCHO Ya la llevan de la mano
hacia el castillo, y sus males
va llorando.

DON
QUIJOTE A los umbrales

la recibe el castellano.

SANCHO Ya el viejo vuelve a salir
en el caballo.

DON
QUIJOTE Es ya Grifo,

o es de Astolfo el hipogrifo:
¿No le ves, huyendo, ir
con alas en las ijadas,
por esos aires volando,
y espeso humo arrojando
por las narices cortadas?

SANCHO Correr veo...

DON
QUIJOTE ¡Eres un payo!

Para volar diligente,
lleva un cometa en la frente
y por cola tiene un rayo.

SANCHO ¿Y debajo de la cola

qué le ves?...

DON Nada. ¿Estás loco?

QUIJOTE

SANCHO Pues ni yo veo tampoco
toda esa otra carambola.

DON Tú lo verás algún día,
QUIJOTE

que no les es permitido
a los que no han recibido
Orden de Caballería.

SANCHO ¿Al fin el viejo voló
en su Grifo?

DON Y la doncella
QUIJOTE

que viste entrar por aquélla,
por esta puerta salió.

Salen Lucinda, de camino, Dorotea, y Fideno, su padre, y criados.

FIDENO Al fresco estarás mejor.

DON ¡Oh, qué gallarda aventura!
QUIJOTE

¡Hoy has de ver mi locura!...

SANCHO Guarda el viejo encantador...

LUCINDA Adonde quiera estaré.

DOROTEA Que estás sin gusto imagino.

Habla Lucinda aparte al oído a un Criado.

LUCINDA Espéralo en el camino,
y aquí le guía.

CRIADO Sí haré.

Vase.

FIDENO De que se fuese me pesa
tu padre de aquella suerte.

LUCINDA (Por ir a darme la muerte,
se partió con tanta priesa.) *Aparte.*

Mareóme la litera...
(¡Pluguiera a Dios me matara!)
... y quiso que descansara
en tu casa.

FIDENO Toda entera
está a tu servicio.

LUCINDA Dios
te guarde.

DOROTEA Señora mía,

¿qué tienes?
 LUCINDA Yo lo diría,
 a estar solas las dos.
 DON Que me detengo sospecho.
 QUIJOTE
 LUCINDA ¡Jesús, qué extraña figura!
 DON Si a la vuestra fermosura
 QUIJOTE
 alguna fuerza le han fecho...
 LUCINDA ¡Risa me pudo causar! *[A Dorotea.]*
 DOROTEA Es ordinario el venir *[A Lucinda.]*
 una ocasión de reír,
 cuando hay muchas de llorar.
 DON Suspended un poco el llanto,
 QUIJOTE
 y decí a quien vos atiende
 si algún tuerto vos ofende,
 si vos liga algún encanto,
 que mis fuerzas vos dirán
 si soy Gradaso en lo fiero,
 en lo gallardo Rugero,
 y en lo encantado Roldán,
 y que no hay Gigante o Mago,
 ni los hechizos de Alcina,
 ni el Jardín de Falerina,
 ni Serpiente, ni Endriago,
 que no venza.
 SANCHO Yo testigo:
 que soñando, cada paso
 vence a ese Magro, a ese Graso,
 y ese Ronglán.
 DON Yo no os digo
 QUIJOTE
 ¿Quién en eso os ha metido,
 escudero mal criado?
 LUCINDA ¡Bravo escudero!
 DOROTEA ¡Extremado!
 FIDENO Un poco te has divertido.
 LUCINDA Es mi pasión importuna.
 DON ¿No me queréis responder?
 QUIJOTE
 LUCINDA ¿Tenéis vos algún poder

contra golpes de fortuna?
SANCHO Si no los da con garrote,
sí tendrá.

DON Quijote ¿Qué has dicho? ¡Calla!
QUIJOTE

SANCHO Que eso, y mucho más, se halla
en mi señor don Quijote.
Es muy tieso, es muy robusto.

DON Quijote A serviros me prefiero.

LUCINDA ¡Dios os guarde, caballero!
FIDENO ¡Rico humor!
LUCINDA Y poco gusto.

DOROTEA ¿Ya te cansa de escucharle?
LUCINDA ¡Tales mis cuidados son!...
Quiero con esta ocasión
despedirle y no enojarle.
Lo que a mí me da cuidado *[A don Quijote.]*
es que viniendo de noche
mis doncellas en un coche,
en el camino han quedado,
y acompañándolas vos...
DON Quijote ¿Manda la vuestra merced
QUIJOTE que vaya?...

LUCINDA Haréisme merced.
DON Quijote ¡Pues a la mano de Dios!

QUIJOTE

SANCHO Apercíbilde a Rocinante.
A un árbol le dejé atado.

DON Quijote Enlaza el yelmo encantado.

FIDENO ¡Bravo caballero andante!
Pónele Sancho la celada a don Quijote, y vanse los dos.

LUCINDA ¡Ay, Dorotea!
DOROTEA ¿Qué tienes,
que son tus congojas tales?

LUCINDA Mucha posesión de males,
poca esperanza de bienes.
A casarme se obligó
mi padre, y quiere cruel
que elija al que quiere él

y olvide al que quiero yo.
¿No es mucho, pues, congojarme,
si espero, para perderme,
al uno que ha de valerme,
y al otro que ha de matarme?

Salen el Marqués, de camino y el Criado que envió Lucinda por él.

CRIADO Donde mandó te he traído.

MARQUÉS ¡Qué miro! Lleguemos, pues.

FIDENO (¿En esta parte el Marqués?)
Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA (¡Que venga en esta ocasión!...
¡Oh, traidor, en qué me pones!)

LUCINDA (Guie el cielo mis razones,
pues ve que tengo razón.)
Hablar con vueseñoría
deseo.

MARQUÉS Vengo a serviros.

DOROTEA (¡Ay, Fortuna, de tus tiros
es terrero el alma mía!
Con la muerte es bien que luche.)

LUCINDA En parte quiero que sea
que quien quisiere lo vea
y que ninguno lo escuche.

Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.

DOROTEA (Éste el valedor ha sido,
éste el amante y amado;
otro será el despreciado
y éste será el escogido.

Y yo soy la desdichada,
la burlada, la infelice,
que le ruega, que le dice,
ya afligida, y ya turbada:
¡Ah, traidor!)

LUCINDA Señor, repara,
tras ver que no te merezco,
en saber que te aborrezco,
y te lo digo en la cara.

MARQUÉS Por otro me has despreciado,
tan bajamente nacido,
que por dicha ha merecido
el ser de mí tan honrado.

LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre
de tan bajo proceder,
que a tan humilde mujer,
de tuya le des el nombre?

Mira el lloroso semblante
desta mujer desdichada,
que hace agora por honrada
lo que debe por amante.

MARQUÉS Sosiéguese tus enojos:
basta y sobra lo que has hecho;
tiempla el abrasado pecho
y enjuga los tiernos ojos.

Ya Cardenio me ha contado
vuestro amor; y este camino
vengo por ser su padrino,
y no a ser tu desposado.

Con Cardenio has de casar,
quiera tu padre o no quiera.

LUCINDA Besarte los pies quisiera.

MARQUÉS (Así la quiero engañar.)

DOROTEA (Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha,
y mi desdicha forzosa.)

LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esa confianza
me aseguro.

MARQUÉS Bien podéis.

LUCINDA Pues yo me voy porque es tarde,
donde mi padre me espera.

CRIADO Ya está en orden la litera.

MARQUÉS ¡Dios os guíe!

LUCINDA ¡Dios os guarde!

DOROTEA (¡Que esto mi desdicha ordena!)

MARQUÉS (¡Agora me abraso más!)

DOROTEA ¡Ya parece que te vas
con más gusto!

LUCINDA Y menos pena.

Vanse Lucinda y el Criado.

DOROTEA (Y a mí un infierno me dejas

con tal desengaño, ¡ah, cielos!)

MARQUÉS (Mal podré con estos celos
satisfacer estas quejas.)

DOROTEA (¡Muerta estoy!)

MARQUÉS (¡Estoy temblando
desta mujer, vive Dios!)

DOROTEA Solos quedamos los dos,
tú riendo y yo llorando,
que pues fue tuyo el burlar
y ha de ser mío el morir,
a ti te toca reír
y a mí me toca el llorar.

MARQUÉS (Huir quiero esta ocasión.)

DOROTEA ¿Vaste, traidor?

MARQUÉS (No hay poder
resistir a una mujer,
y más si tiene razón.)

DOROTEA Espera.

MARQUÉS Hablarte prometo,
mas no agora.

DOROTEA ¡Tente, ingrato!

MARQUÉS Mira el lugar...

DOROTEA No hay recato.

MARQUÉS Y tu padre...

DOROTEA No hay respeto.
¡Ah, traidor!

MARQUÉS ¿A tal te atreves?

DOROTEA ¿No hay piedad?

MARQUÉS ¿Qué solicitas?
¿No hay seso?

DOROTEA Tú me le quitas.

MARQUÉS ¿No hay honor?

DOROTEA Tú me le debes.

MARQUÉS Suelta, acaba. ¡Qué porfía!

DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte...

MARQUÉS Hase trocado la suerte,
que es tan mala por ser mía.

[Vase.]

DOROTEA ¡Ah, villano!, ¡yo estoy loca!
¡Ah, traidor, de ti reniego!
¡Abrásete el mismo fuego

que yo arrojó por la boca!
¡Niéguete el cielo la dicha
que esperan tus pretensiones!
¡Tropieza en mis maldiciones
y caerás en mi desdicha!
¡Mas, cruel, no has de burlarte,
seguiréte a tu despecho,
pues de Lucinda en el pecho
será cierto el alcanzarte!

A la que se va a entrar Dorotea, salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.

DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¡Que una mujer

traiga el seso tan a oscuras!...

DOROTEA Tú conoces mis locuras,
¡qué grandes deben de ser!

DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son

y déjame el cargo a mí.

DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,
que es un falso, es un ladrón,
no sólo con fuerza y arte
pudo robarme, el traidor,
la prenda de más valor,
mas la empeña en otra parte,
mientras sus pasos escucho.
¿Para qué me detenéis?
¡Ay, mujeres, no fiéis
de hombres que prometen mucho!

Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le detiene.

DON QUIJOTE ¡Muera el ladrón!

DUEÑA ¿Dónde vais,
señor Caballero Andante?
Para ser acompañante,
sabéis poco y mal andáis.

¿En las leyes no está escrito,
de vuestra hidalga Andadura,
que emprender una Aventura,
andando en otra, es delito?

DON QUIJOTE Decís bien, hermosa Dueña,

perdonad, que anduve errado.
DUEÑA ¿Hermosa me habéis llamado?
No es satisfacción pequeña.
DON Aquí descansad, señoras,
QUIJOTE mientras las cebras del coche
comen.
ESCUDERO Que de aquí a la noche
hay de día muchas horas.
DONCELLA Mal descansaré, si peno
de ofendida y de celosa.
¿En mi presencia fermosa
otra mujer? ¡Bueno... bueno!...
ESCUDERO La Doncella, no es razón,
por la Dueña habéis dejado.
DON Es su amor más regalado,
QUIJOTE aunque no tan juguetón.
Yo sé bien que Corisanda
regaló a don Florestán.
DUEÑA También te regalarán.
ESCUDERO Y entre sábanas de Holanda.
DONCELLA Al fin, ¿que ya no me quieres?
DON ¿No tendrá fuerzas bastantes,
QUIJOTE el que vence a diez gigantes,
para querer dos mujeres?
Y más en esta ocasión...
ESCUDERO Tanta fuerza es menester,
que es más fácil de vencer
de gigantes un millón.
Ánimo el más valeroso
tienes, si a tal te dispones.
DON Para estas ocasiones
QUIJOTE soy Leandro el Animoso.
DONCELLA Pues seréislo para mí:
¿no sois Leandro?
DON El de Abido.
QUIJOTE
DONCELLA ¡Qué mal me habéis conocido:
Ero soy!

¿Y qué más me diréis vos?

DONCELLA Aún no lo tengo pensado.

DON ¡Cuál llegaré de mojado!

QUIJOTE

ESCUADERO (¡Lindo loco, vive Dios!)

DON Ya deseo, Ero hermosa,

QUIJOTE

por enseñarme a nadar,
comenzarme a desnudar.

DUEÑA ¡No nos faltaba otra cosa!

DONCELLA No, mi Leandro: no es justo
emplear vuestro valor
sino en mí sola.

DON ¡El mi amor,

QUIJOTE

seguir quiero vuestro gusto!

ESCUADERO ¿Cómo se le pone aquí?

¿Es Leandro o Lanzarote?

Sale Sancho Panza.

SANCHO ¡Ah, mi señor don Quijote!

DON ¡Sancho!

QUIJOTE

SANCHO ¡Reniego de mí!

DON Veréisme hacer maravillas:

QUIJOTE

¿es culebro o es gigante
lo que has visto?

SANCHO A Rocinante

le han bruñido las costillas
con el asta de un lanzón,
en un campo. ¡Así en mal hora!...

DON Dame licencia, señora.

QUIJOTE

DONCELLA Para eso sí es razón.

DON ¡Espera, atroz criatura,

QUIJOTE

malandrín! ¡Villano, atiende!

ESCUADERO ¡Luego lo empeña o lo vende!

DUEÑA ¡Extremada es su locura!

ESCUADERO Metámonos en el coche,
y ansí dejarle podremos,
que es muy tarde; no lleguemos

a vuestra casa de noche.

DUEÑA Vamos. ¡El loco es gracioso!

ESCUADERO Es mil veces extremado.

DONCELLA Sin ánimo me ha dejado
mi Leandro el Animoso.

Sale Lucinda a la ventana.

LUCINDA ¡Favor, cielo, en tanto daño;
porque ya en mí no se esfuerza
mi engaño para esta fuerza,
mi fuerza para este engaño!

Ya el falso trato he sabido
de mi padre y del Marqués,
y que el uno cruel es,
y el otro traidor ha sido.

Ya están todos los criados,
aunque de verme afligidos,
astutos, de prevenidos,
cobardes, de amenazados.

Por esta ventana quiero,
que abierta quiso dejarme,
o hablarle o arrojarle,
si del todo desespero.

No hay un alma, que esto ordena
de mi desdicha el poder;
pero aquí ¿cuál ha de haber,
sino alguna que anda en pena?

Sale Dorotea en hábito de labrador.

DOROTEA De esta suerte he de acabar
la vida a la pesadumbre:
el hábito he de mudar,
porque el amor me da lumbre
y me anima a me vengar.

En esta casa imagino
que entró el Marqués, mi homicida,
y pues yo me determino,
a quien me quita la vida
ser su vida determino.

LUCINDA Zagal, amigo, ¿a dó vais?

DOROTEA (¿Vos, «amigo» me llamáis?
¡Mas yo soy la desdichada:
que enemiga no culpada

sois vos mía!) ¿Qué mandáis?

LUCINDA Llégate presto, a mi pena
da remedio, escucha, oye:
di ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA ¿No es del Duque gentil hombre?

LUCINDA ¡Pluguiera a Dios no lo fuera
para mis ojos, entonces!
Así logres tus deseos,
así mil años te goces;
no quiero decirte más,
porque el tiempo no se acorte.
Ponte al cuello esta cadena,
mas es pesada, y si corres
para valerme, tus pies
dejarán de ser veloces.
Mas daréte este diamante,
que en cualesquiera ocasiones,
queriendo emplearle, más
te aproveche y no te estorbe.

DOROTEA Yo reparo...

LUCINDA No repares,
ni repliques, porque corren
gran riesgo mis esperanzas,
si tú las dilatas. Oye:
toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle
en las manos de Cardenio,
y dirásle que esta noche
me casan con el Marqués,
si luego no me socorren
sus brazos. Pondréme en ellos.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.
Dile más... ¡Estoy turbada!
Que el Marqués...

DOROTEA No te congojes,
que ya me acortan la vida
lo largo de tus razones.

LUCINDA Que mi padre y el Marqués,
con pensamientos traidores,
me trujeron engañada

y el Marqués, con trato doble,
no al lugar que me decían,
sino a esta casa, a esta torre,
que está en medio destos llanos
y a la vista destos montes,
y adonde, si presto llega,
tengo una puerta, por donde
fiarme de su valor.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.
Lo mejor se me olvidaba...
¡loca estoy!

DOROTEA No te congojes:
acaba, que han de matarnos
a los dos tus dilaciones.

LUCINDA Dile que pondré una luz
en lo alto desta torre,
porque, si de noche llega,
pueda servirle de norte.
Que si la viere encendida,
que mis esperanzas logre,
mas que si muerta la ve,
que yo lo estoy, que perdone:
habráme muerto este acero.
Que me estime y no me llore,
y en peligro no se ponga.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.
No te vayas. Dile más:
¡muerta soy!

DOROTEA No te congojes:
abrevia con tanta flema,
que me matas; no me ahogues.

LUCINDA Que no repare en privanzas
y que pague dilaciones:
no piense en las que a un honrado
cuando se casa le corren.
Pues cuando falte piedad
en los pechos de los hombres,
para darnos una cueva
entrañas tienen los montes,

que allí estaré más contenta,
cuando mis ojos le gocen,
que si me hiciera señora

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Escucha: estoy temerosa,
amigo.

DOROTEA No me congojes.

(¡Reniego de ti! Quien soy
estoy por decirle a voces.)

LUCINDA Como te hablé tan turbada,
¿hasme entendido? Responde,
porque temo no te olvides
de alguna cosa que importe,
y pierdas por un descuido,
lo que granjeaste entonces.

DOROTEA No temas que tus palabras
de mi memoria las borre.
Alas me has puesto en los pies
y en el corazón azogue,
y hará, pues mi pecho es fuego,
que como rayo me arroje.

LUCINDA Mira, pues...

DOROTEA ¡No puedo más!

LUCINDA Corre.

DOROTEA Vuelo.

LUCINDA Corre, corre.

Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.

SANCHO Falta te hace Rocinante.

DON QUIJOTE Mal trecho fincó. A saber,

hubiérale fecho ver
que nació en luna menguante
al malandrín que lo hirió.

Mas no le pude alcanzar.

SANCHO Pues que se pudo escapar,
en buena luna nació.

¡Es mundo, al fin! ¡Quién creyera
que siendo, que no hay dudallo,
tan pacífico un caballo,
tal desgracia le viniera!

DON QUIJOTE ¡Pues veslo! Es rayo en la lid,
vale lo que pesa en oro,
en brillar es brillo de oro,
y el gran Babioca del Cid.

SANCHO Gran bondad debe tener,
y ejemplo a los otros da,
¡sin hablar palabra, está
cuatro días sin comer!...

DON QUIJOTE Pues ¿ha de hablar un caballo,
majadero?

SANCHO Y en romance.
¡Bien estás!... En el romance
de «Elo, elo, mas matallo
donde está», Babioca hablaba.

DON QUIJOTE Dices bien, ¡Dios es mi padre!
¡Reventar tenía la madre,
que a su hijo no esperaba!
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás a Rocinante
facarle algunas preguntas.

SANCHO Quizás fabla: yo he entendido,
que es un rocín muy callado.

DON QUIJOTE ¡Que oscura noche ha llegado,
y Ero la luz no ha encendido!
¿Si se ha dormido?...

SANCHO ¡Pardiez,
no te entiendo, don Quijote!

DON QUIJOTE Leandro soy.

SANCHO ¡Si en garrote
te transformas otra vez!...

DON QUIJOTE Calla ¡Ay, Ero! ¡Ay, precursora!

SANCHO ¡Plegue a Dios que estos gigantes
lo que te dieron por antes
no te den por postre agora!

DON Eres tonto: hanme de dar

QUIJOTE

mucho bien.

SANCHO ¿Dónde has venido?

DON
QUIJOTE Ésta es la costa de Abido,

¿no ves cómo brama el mar?

Oye... escucha... ¡Pobres barcos,
qué borrasca van pasando!

SANCHO Sólo escucho estar cantando
a las ranas destes charcos.

DON
QUIJOTE Los de baja condición

no alcanzan cosas grandiosas,
que siempre juzgan las cosas
al compás de lo que son.

SANCHO ¿Cómo es esto? ¿En qué manera?
¿No pisas el campo llano?
¿No viste un monte a esta mano
antes que de noche fuera?

¿Pues hay quien a questo borre?
¿Dónde hay costa? ¿Dónde hay mar?
¿Quiéreste desengañar?

DON
QUIJOTE

Mira la luz en la torre.
¿Qué te dices? ¿Satisfecho
estás con esto?

SANCHO Estoy loco.
¿Desnúdaste? Espera un poco...

DON
QUIJOTE Quiero pasar el estrecho.

Como un pece he de nadar
por llegar a mi alegría.
¡Oh, torre de Ero! ¡Oh, luz mía!...
Ayúdame a desnudar.

SANCHO ¿Dónde está el agua?

DON
QUIJOTE Tú estás

sin sentido, si eso dices.

SANCHO Y tú te harás las narices
si en seco nadando vas.

DON
QUIJOTE Y tú ¿no sabes nadar?

SANCHO A haber agua, sí sabría.
DON ¡Oh, torre de Ero! ¡Oh, luz mía!
QUIJOTE
Ayúdame a desnudar.
SANCHO ¿Qué hacer quieres?
DON Quiero irme
QUIJOTE
a ver a mi Ero nadando.
Vase desnudando don Quijote.
SANCHO ¡Oh, reniego! ¿Estás soñando?
¿Que no es esto tierra firme?
DON Déjame.
QUIJOTE
SANCHO ¡Que tan mal me mandes!
¡Que te matas!... Bueno está.
Va nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua.
DON Para ti tierra será
QUIJOTE
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?
SANCHO ¡Que te vas a despeñar!
DON ¿No soplo?
QUIJOTE
SANCHO Debes soplar
el viento, mas no la espuma.
¡Guarda, que te harás pedazos!
DON Mas yo debo de estar ciego.
QUIJOTE
¡Hermosa Ero, ya llego,
pero dame aquesos brazos!
Nadando, se entra don Quijote, y salen Cardenio y Dorotea.
SANCHO ¿No es gente? Esconderme quiero.
Escóndese Sancho.
DOROTEA El caballo has reventado.
SANCHO (¡El demonio me ha enseñado
ser andante caballero!)
DOROTEA Ya debemos de llegar.
CARDENIO Di que ha llegado mi muerte:
murió la luz.
DOROTEA Y es mi suerte
quien la debió de matar.
Quizá que por atizalla

la debieron de esconder.

CARDENIO Amigo, ¿no puede ser,
si pudo el viento matalla?
¿Corre viento? ¡Sin sentido
estoy! ¡Rigor temerario!

DOROTEA Fuera el viento más contrario
que nunca hubiera corrido.

CARDENIO ¡Por un minuto no más
dejaré de ser dichoso!
¡Ah, cielo, a todos piadoso!
¿Cómo agora no lo estás?

DOROTEA (¡Desdichada soy!) Espera...

CARDENIO ¿Ves la luz?

DOROTEA Nada se ve:
algún relámpago fue.

CARDENIO ¡Ojalá, que rayo fuera
que diera en mi corazón
y que acabara mis días,
pues todas las glorias mías
como relámpagos son!

DOROTEA ¿No son éstas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

CARDENIO Ciertamente ha sido:
lleguemos.

DOROTEA Llegarte puedes.
Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?

CARDENIO El desdichado.

DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?
Un nombre bien merecido
por tu tardanza te has dado.

CARDENIO No pude más.

DUEÑA Aquí estuvo
esperando mi señora,
hasta que su padre, agora,
tan cruel y airado anduvo,
que casi por los cabellos
la subió a que se casara
con el Marqués.

DOROTEA ¡Suerte avara!

CARDENIO ¡Muerto soy! ¡Ay, ojos bellos!

DUEÑA Entra, que esta orden me dio.

CARDENIO ¿Qué será, cielos amigos?

DUEÑA Y porque haya más testigos,
entrará quien te llamó.

Presto.

DOROTEA (¡Ay, hombres!)

CARDENIO (¡Ay, mujeres!)

DUEÑA Entra, amigo, confiado.

DOROTEA Tu Marte tienes al lado,
para cuanto hacer quisieres.

Vanse.

Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,
que es rapaza, hasta que venza
con el amor la vergüenza,
que será en bien pocos días.

Dile que salga a Lucinda,
que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

Mas ya viene.

MARQUÉS Ya ha salido,
como muchos cielos linda,
pero siempre desgustada.
¿Hay tal rigor de mujer?

LUCINDA (¿Casamiento puede haber
donde hay voluntad forzada?

De hoy más, pues lo quiere así
quien de ofenderme se precia,
no habrá Porcia, ni Lucrecia,
donde me nombren a mí.)

Sale Cardenio a la una puerta y Dorotea a la otra.

CARDENIO (¡Ay, soberana belleza!)

DOROTEA (¡Ay, infelice mujer!
¡Aquí mi muerte he de ver!)

CARDENIO (¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?
¿Desto vine a ser testigo?)

DOROTEA (¿En qué me has puesto, traidor?)

TEODORO Dale la mano. *[A Lucinda.]*

LUCINDA Señor...

CARDENIO (¿Duda?)

DOROTEA (¡Teme!)

CARDENIO (¡Ay, cielo amigo!
Si la obligan mis amores,
he de oír un no.)

DOROTEA (¡Ay de mí,
si por no negar un sí,
ha buscado valedores!...)

TEODORO ¿En qué dudas? [A Lucinda.]

LUCINDA Marqués, yo...

MARQUÉS (Esta mujer es diamante.)

CARDENIO (¡Acaba de ser constante!...)

DOROTEA (¡Acaba de decir no!...)

TEODORO Que he de matarte recelo.
¡Dale la mano!

LUCINDA ¡Ay, desdichada!
Sí la doy, pero forzada:
¡pongo por testigo al cielo!

CARDENIO (¡Ay, Lucinda que me has muerto!)
[Vase.]

DOROTEA (¡Ay, Marqués, que me has perdido!)

LUCINDA ¡Jesús!
Desmáyase Lucinda.

MARQUÉS ¿De dónde han salido
dos voces con desconcierto?

TEODORO ¡Llegad! ¡Cielo soberano!
En el pecho... ¿hay cosa igual?
tiene un papel... y un puñal
en la manga y en la mano.

MARQUÉS ¿Qué es eso?

LUCINDA ¡Cobarde anduve,
que una herida no me di
ahora!... Mas ya perdí
la ocasión que entonces tuve.

TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!
Ya no hay mal que no me rinda.

MARQUÉS ¡Esta villana Lucinda!...
Ya no hay desdén, sino afrenta.
¡He de quitarle mil vidas!

TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...

LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano
no he de llevar sino heridas!

MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!

LUCINDA De mártir llevaré la palma.

MARQUÉS Mas quiero matarte el alma,
que no es eterna la tuya;
 y un villano he de matar
yo, de ofendido, feroz:
 ¡por donde salió su voz,
 mi espada tiene de entrar!

TEODORO Respeto un poco mis canas,
 ¡mira mis desdichas ciertas!

MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,
 y arrojad por las ventanas
 cuanto hubiere en esta casa!

TEODORO ¡Mira, señor, que estás ciego!

MARQUÉS ¡Abrasaréla en el fuego
 con que el pecho se me abrasa!

TEODORO Pues ¿no te acuerdas que es mía,
 para tratarla mejor?

MARQUÉS Tienes en ella un traidor.

TEODORO Mi linaje no los cría.

MARQUÉS Mis criados, ¿dónde son?

TEODORO ¡Vengan los míos tras mí!
 ¡Aquí de mi casa, aquí!

LUCINDA Aquí hay grande confusión...

TEODORO ¡Aquí, criados leales!

DOROTEA ¡Aquí morimos las dos
 de medrosas!

LUCINDA ¡Y aquí Dios
 ponga remedio a mis males!

DOROTEA Huye, señora.

LUCINDA He de hacer
 una gran resolución:
 ¡que se convierta en león
 una ofendida mujer!

Éntranse todos.

Fin de la segunda jornada.

Jornada tercera

Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.

FULGENCIO ¡Vieras la casa, que el vella

¿Qué dices?... ¡Cielo divino!
Di, Fulgencio.

FULGENCIO ¡Absorto estoy!
Que es tu pasión imagino.

DUQUE No te parezca que voy
yo tan fuera de camino.

Fulgencio, en mi edad florida
anduve yo enamorado
de un ángel, que fue mi vida:
no era como yo en estado,
mas era tan bien nacida.

Mi padre, que grande era,
hija de grande quería,
y adoréla de manera
que la hice esposa mía,
sin que nadie lo supiera.

Mi padre, al cabo de un año,
procuró ver cómo andaba:
supo mi gloria en mi daño,
que un gusto presto se acaba
y dura poco un engaño.

Hube de ausentarme yo,
y en un monasterio ella
quedó preñada, y parió
este hijo de mala estrella,
y un religioso le dio

de Lisardo a la mujer,
entonces recién parida
de Cardenio. Hubo de ser
esto durante la vida,
o el enojo y proceder
que mi padre me dejó,
hasta pasados doce años,
que el cielo se lo llevó.

Mi esposa, tras tantos daños,
me truje a mi casa yo,

y trajéronme después
de su casa de Lisardo
a Cardenio y al Marqués.

Veo que el uno es gallardo
y el otro villano es.

Es Cardenio de mí amado
y el Marqués aborrecido,
¡mira, siendo desdichado,
si harta ocasión he tenido
de dudar lo que he dudado!

Sale Teodoro, padre de Lucinda.

TEODORO Perdón merece el que viene
a tus pies, no a disculparse,
pues no habrá quien me condene,
que quien yerra por honrarse
sobra de disculpa tiene,
 sino a pedirte, señor,
afligido y afrentado,
que le prestes tu valor
a un padre que le han dejado
sin su hija y sin su honor,
 pues que ya debes tener
noticia de lo demás.

DUQUE Cúbrete.

TEODORO Estoy bien.

DUQUE No estás.

TEODORO Lo que queda por saber,
por este papel verás:

Dale un papel.

«Cardenio es verdadero esposo mío; si diere de esposa la mano al Marqués será forzada del paternal respeto. Y por quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que soy suya, para cuyo efecto me prevení este puñal. Sepan todos mi firmeza y lloren mis desdichas. -
Lucinda.»

TEODORO Pues tras esto, lo que pasa,
que el Marqués...

DUQUE ¡Dios le destruya!

TEODORO ... se ha llevado de mi casa
mi hija, y está en la tuya.

DUQUE ¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO No es posible, hante engañado,
que el Marqués no ha parecido.

DUQUE Tu honor queda en mí guardado,
pues me dejas prevenido,
irte puedes descuidado.

TEODORO Beso mil veces tus pies.

Vase.

DUQUE Aunque éste mi hijo sea,
diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO Señor, a mi Dorotea
se me ha llevado el Marqués.
De mi casa me ha faltado,
y en ella misma he sabido
de su amoroso cuidado,
y por eso he colegido
que es él quien se la ha llevado.
Justicia es razón que pida.
Mira, señor, mis enojos,
porque mi hija querida
era la luz destes ojos,
y era el alma desta vida.

DUQUE ¡Oh, villano! ¿Qué te has hecho?
¡Su sangre he de derramar!
Ve, Fideno, satisfecho
de que no le ha de quedar
sola una gota en el pecho.

FIDENO ¡Guárdete el cielo mil años!

Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojó.

DUQUE ¿Hay sucesos más extraños?
Levántate... Si es antojo...
Sosiégate... Son engaños.

LUCINDA Soy de Cardenio mujer.
Tu hijo, señor, ha dado
en que suya lo he de ser.

DUQUE ¿Cómo dél te has escapado?

LUCINDA Quísome el cielo valer
de la confusión que había
en mi casa. Medio muerta
salí yo, y cuando salía,
hallé un caballo a la puerta...

DUQUE El que yo perdí sería.

LUCINDA Subí en él, y decir puedo
que algún ángel me ayudó,
que al subir estuvo quedo,
y después piquéle yo
con las espuelas del miedo.

No pude ver si volaba,
llorando mis desventuras,
cuyo rigor me llevaba
con el seso tan a oscuras
como la noche lo estaba.

Llegué a la que amanecía,
y poniéndome este manto
en casa una amiga mía,
vine. Y, por el cielo santo,
que me amparases quería.

Logra, señor, mi esperanza,
de tu nobleza obligado.

Mujer soy, y en confianza
de que lo soy de un criado
que mereció tu privanza,

quiero arrojarme a tus pies,
quiero en tus manos ponerme,
para huir las del Marqués.

DUQUE Levanta.

LUCINDA ¡Duélate el verme
como estoy!

DUQUE Así no estés.

Sosiega, suspende el llanto,
que tu amparo pienso ser.

LUCINDA Dame...

DUQUE Por el cielo santo,
por ser mujer, y por ser
mujer de quien quiero tanto
como el propio corazón,
que he de matar al villano!

LUCINDA Dame los pies, que es razón.

DUQUE ¡Sígate mi maldición,
porque te alcance mi mano!

*Vanse, y salen don Quijote y Sancho, con un costal de ropa, y dentro los vestidos de
Dorotea y una espada, capa y sombrero de Cardenio.*

DON
QUIJOTE Di agora que mal se emplea

la Andante Caballería.

SANCHO ¡Gracias a Dios que este día
vi lo que el gusto desea!

Matáronme los viandantes
con la maza, y con los palos

los sangüeses.

DON QUIJOTE Son regalos

de caballeros andantes.

Prueba su valor y acero
el que a tales cuitas viene,
y el que más feridas tiene
es más bravo caballero;

pues tal vez con su valor,
por despojos de la guerra,
desde el polvo de la tierra
amanece Emperador.

Pues monta, que es de sayal
el sombrero, espada y capa,
y el colete, y luego un mapa
de cosas en el costal.

SANCHO De hoy más dichoso he de ser.

DON QUIJOTE ¿Estás contento?

SANCHO Y soy hombre.

Que la Panza de mi nombre
me revienta de placer.

DON QUIJOTE ¿Qué farás, buen Panza, al fin,

cuando por mía confirme
la primer Ínsula firme?
Serás otro Gandalín.

SANCHO ¿Quién fue Gandalín, señor?

DON QUIJOTE Fízole, ¡son maravillas!,

de cincuenta y tantas villas,
su amo, Gobernador.

Seráslo tú, aunque me cueste
la vida.

SANCHO Dame vasallos,
que yo sabré gobernallos.
¡A fe que se las atieste!

DON QUIJOTE ¡Qué bien huele! Principal

será el dueño. ¡Es ámbar gris!
De la casta de Amadís
debe ser, o otro que tal.

¡Cuánto diera por saber
cúyo es esto!

SANCHO Bien lo entiende.

Sale un Villano.

DON QUIJOTE ¡Ah hombre bueno, atiende, atiende!

QUIJOTE

VILLANO ¿A qué tengo de atender?

SANCHO ¿Qué dueño le busca?

DON QUIJOTE Calla.

QUIJOTE

SANCHO ¡Pesia mí! ¡No echa de ver
que yo le habré de perder,
sí es que su dueño lo halla!

DON QUIJOTE ¿Conocéis un caballero,

QUIJOTE

que anda desesperado,
y estas prendas ha dejado?

VILLANO Sí conozco.

SANCHO Yo no quiero
que le conozca.

DON QUIJOTE De ahí

QUIJOTE

te desvía.

SANCHO Ellas son mías.

VILLANO Yo le vi habrá pocos días
andar loco por aquí,
con furor demasiado,
sin sentido y sin acuerdo,
ya está loco, ya está cuerdo:
¡y a fe que parece honrado!

No tiene cierto lugar
donde duerma o donde vele.

Infinitas veces suele
a mis garzones llegar,
y hurtándoles la comida,
con ellos se descomide,
y otras veces se la pide
con el alma enternecida.

Ya grita, ya gime y llora,
ya se arroja y descalabra,
ya no dice una palabra,
traspuesto por más de un hora.

Y su tema el decir es
a voces, con desconcierto:
«¡Ay, que Lucinda me ha muerto,
me ha engañado el Marqués!»

Mas él es, si verlo quieres:
mira el semblante que lleva.

DON
QUIJOTE

Diérate por esa nueva

lo mejor de mis haberes.

Sale Cardenio desnudo, en calzones de lienzo.

CARDENIO ¡Qué rabia es ésta! ¡Qué fuego!

VILLANO Escúchale atentamente.

CARDENIO ¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?

¿Dónde hallaré sosiego?

¿Dónde me llevan los pies,
sin la vida? ¡El seso pierdo!

Pero ¿cómo seré cuerdo,
si fue traidor el Marqués?

¿Qué cordura, qué concierto
tendré yo, si estoy sin mí?

¡Sin ser, sin alma y sin ti,
ay, Lucinda, que me has muerto!

¿Tan cierto ha de ser que tarde
la muerte a quien la desea?

¿No es posible que te vea
muerte, villana, cobarde?

Ven a pagar lo que debes,
tú, causadora de tantas.

¿De un desdichado te espantas?

¿A un rendido no te atreves?

Contra tu naturaleza,
hazme agora una amistad.

Mas ¿en ti ha de haber piedad
si en Lucinda no hay firmeza?

Cielo, cielo, si un desmayo
no me das para que muera,
ni deste monte una fiera,
ni de tus nubes un rayo,

¿cómo en tantas asperezas
consuelo no quieres darme?
¡Saquen, para consolarme,

los ángeles las cabezas!
¿Cuándo al sol y a las estrellas
en mi favor las veré?
Pero no, que pensaré
que es Lucinda alguna dellas.

Pues el gozarla después
el Marqués será tan cierto,
¡ay, Lucinda, que me has muerto,
y me ha engañado el Marqués!

DON
QUIJOTE ¡Qué bien se lamenta y llora!

¡Qué a tiempo se ha suspendido!
VILLANO Pues como está divertido,
será poco estarse una hora.

DON
QUIJOTE Sus cuitas quiero saber.

Caballero, yo quisiera...
VILLANO Cuando está desta manera
no puede sentir ni ver

DON
QUIJOTE Caballero, el más cuitado,
que lo fue un tiempo Amadís...

¿Oís, señor? ¿No me oís?
SANCHO Hablad por ese otro lado.

DON
QUIJOTE Volved, que si a mí os volvéis,
gustaréis de lo que os digo.

SANCHO Hable alto. Escuche amigo.

CARDENIO Villanos, ¿qué me queréis?

¡Vuestra poca cortesía
aquí mi paciencia acaba!
¡Dejáraisme como estaba,
soñando, aunque no dormía!

Soñaba que entre los lazos
de Lucinda era diamante,
que tornaba a ser su amante
y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto a mi memoria.
Pues me quitáis tanta gloria,
mis manos probá y mis pies.

Dales de puñadas y coces.

QUIJOTE

que el loco es gran caballero.
¡Qué tierno amante! ¡Qué fiero!
¡Qué galán y qué membrudo!
¡Grandes invidias me dan
de su imitación famosa!
En su locura celosa,
éste imitaba a Roldán.

SANCHO ¡Hame muerto! ¡A Bercebú
o a su padre imitaría!

DON De nuestra Caballería,
QUIJOTE

animal, ¿qué sabes tú?
Roldán, con celos eternos
de su Angélica y Medoro,
fue bramando como un toro.

SANCHO Y lo sería en los cuernos.

DON Por los suelos arrojó
QUIJOTE

armas, espada y escudo,
hasta quedar más desnudo
que su madre lo parió.

De puñadas dejó a oscuras
muchos hombres, y un rocín
mató de hambre. Y en fin,
fizo famosas locuras.

Amadís también anduvo,
con locura más humana,
desdeñado de Oriana,
y en la peña pobre estuvo.

Mudó de Amadís el nombre
en Beltenebros, lloró,
hecho ermitaño, y cobró
con ello eterno renombre.

Pues para hacer que se cuente
de mí otra hazaña famosa,
¿no es mi dama tan hermosa,
o no soy yo tan valiente?

¿No digo bien?

SANCHO Si me apuras,
habré de decir verdades:
para tales necedades,

disparates y locuras,
ellos ocasión tuvieron
de celos y de recelos,
pero a ti, ¿quién te da celos
o qué desdenes te hicieron?,
¿qué te sobresalta el pecho?,
¿quiere tu dama a Medoro,
a algún cristiano, a algún moro?,
¿qué niñerías ha hecho?
Yo no lo entiendo, señor.

DON
QUIJOTE

Pues en eso es bien que vea

mi señora Dulcinea
la fineza de mi amor.

Que pues sin haberme dado
ocasión, el juicio trueco,
y hago estas cosas en seco,
¿qué hubiera hecho en mojado?

Yo quiero determinarme...

SANCHO
DON
QUIJOTE

Señor, ¿qué quieres hacer?

Loco soy, loco he de ser:

no tienes que aconsejarme.

¿Cómo, Muerte, no venís,
cobarde a mis desventuras?

Quiero ser en mis locuras
entre Roldán y Amadís.

SANCHO

Será una buena ensalada,
señor.

DON
QUIJOTE

Déjame acabar:

¡Afuera peto, espaldar!

¡Oh, reniego de la espada!

¡Adiós, escudo de Orlando!

¡Adiós, yelmo de Mambrino!

Cuélgalas tú de ese pino,
mientras las voy arrojando.

Imitarás a Cervín.

SANCHO

Aquí en alto, yo lo fío,
que irán tu seso y el mío
como Sancho y su rocín.

DON

¡Que mi muerte no resuelvas,

QUIJOTE

cielo, en estos horizontes,
con las fieras destos montes
y sátiros destas selvas!

¡Haz que la cabeza saque
un ángel, y si la saca,
vomite alguna triaca
con que mi veneno aplaque!

¿Dónde me llevan los pies?
Mas ¿cómo tendré concierto
si Dulcinea me ha muerto?

SANCHO «Y me ha engañado el Marqués»,
que así el otro lo decía.

DON QUIJOTE Como quien, velando, duerme,

quiero agora suspenderme,
¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar
en todo, ¡así Dios me guarde!
¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE ¡Villano! ¿Quiésmo dejar?

Soñaba que Dulcinea,
en sus brazos me tenía...
¡Por tu poca cortesía
te he de matar!

Dale a Sancho.

SANCHO ¡Ea, ea!

DON QUIJOTE ¿No le imito bien?

SANCHO ¡Ausadas!

Mas no me está bien, señor,
que seas su imitador
en las coces y puñadas.

DON QUIJOTE Con más ligero pie y mano,
te digo...

SANCHO ¿Qué resta agora?

DON QUIJOTE Que lloves a mi señora

una carta de mi mano.

Entre matas y entre enebros

buscaré una cueva oscura,
do llore mi desventura,
hecho el propio Beltenebros.

SANCHO

¿Qué he de dejarte?

DON

Y volver

QUIJOTE

para verme triste y ledo:
ven, verásme donde quedo,
y sabrás lo que has de hacer.

Mas antes, para que veas
perdidas mis alegrías,
verás más locuras mías
que contar a Dulcinea.

Daréme en aquellas peñas
una y otra cabezada...

SANCHO

Y tu cabeza quebrada
podré llevarle por señas.

Vanse, y salen Cardenio, el Cura y el Barbero.

CURA

Vuestra desdicha he llorado
con el pecho enternecido.

BARBERO

A mí me habéis afligido.

CARDENIO

Y a mí me habéis consolado.

El cielo debió guiaros
por aquí.

CURA

El mismo cielo
os dé paciencia y consuelo.

CARDENIO

Otra vez vuelvo a cansaros,
perdonad.

BARBERO

Decid, señor,
descansad en hora buena.

CURA

Quien comunica una pena,
es cierto hacella menor.

CARDENIO

Señores, ¿qué pudo ser,
que me tratase tan mal
un hombre tan principal
y un ángel de una mujer?

Llamóme porque estuviera
a ver cómo se casaba:
yo entendí que me llamaba
a que su firmeza viera.

Tuve ya casi por llano

oírle negar un sí,
confiado en que la vi
que dudaba en dar la mano,
y cuando esperando estoy
que dijera con valor:
«No puedo darla, señor»,
la oí decir: «Sí la doy».

Quedé entonces triste yo,
mudo, helado, sordo y ciego,
y así de mi pecho el fuego
como rayo me arrojó.

Salíme, ya sin sentidos,
viendo el caso: fuime al monte
y alboroté su horizonte
con mil voces y alaridos,
y cuando sobre la espada
quise arrojarme, la vi,
que estaba lejos de mí,
por mis manos arrojada.

Que fue milagro confieso:
que el cielo desta manera,
porque el alma no perdiera,
quiso que perdiera el seso.

Conozco que poco a poco
algunas veces le pierdo,
y sólo tengo de cuerdo
el conocer que estoy loco.

CURA Sosegaos, que en Dios espero
que os tiene de consolar.

BARBERO ¿No es Panza?

CURA Sí, no hay dudar.
¡Sancho!

Sale Sancho Panza.

SANCHO ¡El Cura y el Barbero!

BARBERO ¿Qué hay, compadre?

SANCHO ¿Qué hay, compadre?

BARBERO ¡Pardiez, que os he de abrazar!

SANCHO (Él es, y me he de escapar,
si puedo, ¡Dios es mi padre!)

BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?
Espera.

BARBERO Busquemos. ¿Qué traes ahí?

SANCHO Ciertas niñerías son.

CURA Veámoslas.

SANCHO Eso no,
que alguno las podrá ver
y habrélas yo de perder.

CURA Ya conozco algunas yo,
mas yo te las aseguro.

SANCHO Si son tuyas, ¿me las da?

CARDENIO Sí, a fe.

SANCHO ¿Jurado lo ha?

CARDENIO Y otras mil veces lo juro.

SANCHO Estas prendas tuyas son.

CARDENIO ¡Y por mi mal arrojadas!...

SANCHO Como por mi bien halladas.

CURA Dices bien.

BARBERO Tiene razón.

SANCHO Éstas hallé yo primero
junto a un castillo encantado.

CURA ¡Y es su valor extremado!...

SANCHO Y con extremo las quiero.

BARBERO Pasos siento...

SANCHO Viene gente;
mi ropa quiero esconder.

CARDENIO Si no me engaño, ha de haber
tras de esa peña una fuente:
vendrán a beber a ella.

Sale Dorotea.

DOROTEA Cansada vengo y perdida.
¿Cuándo acabarán mi vida
los influjos de mi estrella?
Estas desdichas que paso,
¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar?
¡Hasta el sol quiere ayudar
este fuego en que me abraso!

BARBERO Parece voz de mujer.

CARDENIO Y que yo otra vez la oí.

CURA Llegad quedo por aquí,
porque la podemos ver.

SANCHO Que es hombre; no es mujer, no.

CURA Calla, Sancho.

la noche del casamiento,
al dar la mano al Marqués,
tras el sí, cayó en el suelo,
desmayada, y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

CARDENIO ¿Qué dices?

DOROTEA Cardenio, es cierto,
declaraba de su mano,
ser su esposo verdadero...
Cardenio... y que del Marqués
sería imposible el serlo.
Yo misma le hablé después,
y díjome que su intento
fue de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido.
Con tanto encarecimiento,
y con lágrimas, rogóme
que le buscara a Cardenio.
Canséme por estos montes,
perdíme por estos cerros,
dándole voces, que a todas
me respondían los ecos.
Con la voz pudiera hallarle,
mas con la vista no puedo,
que le hablé sola una noche
y no sabré conocerlo.
Con tanta pasión me aflijo
y le busco porque pienso
que hallaré, por el camino
de su dicha, mi remedio,
porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada.

CARDENIO ¡Ay, cielo!
Yo soy Cardenio, señora,
dame las manos.

DOROTEA Primero
verás en este papel

las defensas del proceso
que contra Lucinda hiciste,
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano
a tus ojos le presento.

BARBERO ¡Por cierto, suceso extraño!

CURA ¡Notable cosa, por cierto!

DOROTEA ¡Ay, si por este camino
me socorriesen los cielos!

SANCHO ¡Pardiez! Como tonto escucho
y en dibujos no me meto.

CARDENIO ¡Queridas letras del alma!
Ya no habrá, pues que pusieron
tríaca en vuestras razones,
en vuestra tinta veneno.
Ya, si no gozo a Lucinda,
moriré al menos contento,
con que no fue falta suya,
sino voluntad del cielo.

¡Dorotea, Dios te guarde,
y haréte ver por lo menos,
si como pobre te pago,
que como honrado te debo!

DOROTEA De cumplimientos te deja:
ven conmigo.

CARDENIO Vamos luego.

CURA ¿Y no gustaréis, señores,
de que valgamos primero
a este caballero andante,
que es lástima?...

CARDENIO Sí, por cierto:
vosotros, señores, fuistes
padres de tan buen suceso.

DOROTEA Y es mucha razón serviros.

CURA Pues vení.

BARBERO ¿Cómo lo haremos?

CURA Yo lo diré en el camino,
que ya pensado lo tengo.
Sancho, escucha.

SANCHO Ya te escucho.

¡Si serán encantamientos!

DOROTEA ¡Ya, Marqués, vuelvo a buscarte!

CARDENIO ¡Ya, Lucinda, a verte vengo!

Vanse.

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE ¡Verdes yerbas, fuentes claras,

por mí marchitas y secas,
altos montes, peñas huecas,
volvé a mis ojos las caras!

Mirá el semblante feroz
con que eternamente os miro,
¡ay!, tomad ese suspiro:
aún os espanta esta voz.

Fuera dichoso español,
si es que para verme agora,
Dulcinea, mi señora,
tuviera el lugar del Sol,
porque no se alabará
ningún caballero andante
de locura semejante,
si es que contalla sabrá

Sancho, lo que hacer me vio,
con tan furioso ademán,
que no lo hiciera Roldán
ni el mismo que la inventó.

Mas sin furia, poco a poco,
una locura discreta
quiero hacer, seré poeta,
para ser discreto y loco.

Ingenio y locura es:
que quien por naturaleza
hace pies con la cabeza,
el seso traerá en los pies.

¿Glosaré? No, que el glosar
es un cansancio sin fruto.

¿Haré un soneto?... Es tributo
que no lo sabré pagar.

¿Pues haré esdrújulos? No,
que el buscarlos es perderlos,
y estos versos han de hacerlos
mayores locos que yo.

Hacer coplas castellanas
es sin duda lo mejor
para negocios de amor.
¡Aquí, Musas soberanas!
¿No es Sancho? ¡Por vida mía,
que es él, y me da cuidado!
Quédese esto: ya he dado
al través con la poesía.

Sale Sancho.

¿Panza?

SANCHO Señor, presto, presto
ponte en orden.

DON ¿Qué es la priesa?

QUIJOTE

SANCHO Viene a verte una princesa:
póngase grave y honesto.
Ella viene.

DON Espera, ten.
QUIJOTE

¿Qué dice mi Dulcinea?

SANCHO ¡Pesia tal! Ve, que se apea
esa otra del palafrén.

Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero.

CURA Menesterosa doncella
has de ser.

DOROTEA ¡Harto mejor
podré ser menesterosa
que doncella!

BARBERO ¡Bien, por Dios!
No te turbes.

DOROTEA No, que llevo
estudiada la lición.

BARBERO ¿Llegaremos?

CURA Sí, lleguemos.

DOROTEA ¡Dadme vuestros pies, señor!

DON ¡Alzad, hermosa doncella!

QUIJOTE

DOROTEA ¡Fuerte Caballero!, non
he de alzarme, que primero
no me otorguedes un don.

DON Yo vos lo otorgo, si es cosa
QUIJOTE

que no sea contra Dios,
contra el Rey y contra aquello
que juré en mi profesión.

DOROTEA Dadme esa mano invencible.

DON Levantad: decid quién sois.

QUIJOTE

DOROTEA Soy la infelice princesa
Nicomicon, y estoy
a tuerto desposeída
del Reino Nicomicón.
El gigante Gatarau,
el de la espantable voz,
el de la torcida vista,
mis esperanzas torció.
Enamorado de mí,
mi padre puso en prisión,
porque por esposo mío
no quise admitirle yo.
No hay hombre que se le atreva,
porque es valiente el follón.
Como me dejó afligida,
y huérfana me dejó,
de lueñas tierras me trujo
la fama de ese valor;
pues el mundo os llama «el fuerte»,
«el bravo», «el desfacedor
de agravios», y «el que los yerros
de nuestros siglos doró».
Y pues tanto por las armas
habéis ganado, que son
grima vuestra espada y lanza,
vuestro brazo esgrimidor,
doleos de ver que en mi reino
estaba como un reloj,
y vengo de venta en venta
más flaca que un asador.
Lágrimas lloro de sangre,
y otra vez quiero...

DON ¡Eso no:
QUIJOTE

levantaos, alta Princesa,
vuestro Caballero soy,

y vos veréis lo que fago!
¡Descomunal, gigantón,
desemejada criatura,
atendedme, que ya voy!
Descuelga esas armas, Sancho.

DOROTEA Pongámoselas los dos.
(¡Dios me detenga la risa!)

CURA ¿Viose tal?

CARDENIO Tenéis razón:
bien lo hizo Dorotea.

BARBERO Con mucho donaire habló.

DON ¡Básteos el ocio armas más!

QUIJOTE
¡Juntos estamos los dos
muy rebién, y más agora,
para tan buena ocasión!

DOROTEA Ceñiros quiero la espada.

DON ¡Y animáisme el corazón!

QUIJOTE

SANCHO ¡Qué bravo vas!

CURA Al camino
les salgamos.

DON ¡Así voy

QUIJOTE

a quitalle a tu enemigo
tu Reino Nicomicón,
aunque más gigante sea,
aunque lluevan, ¡voto al sol!,
más gigantes que hay estrellas
o que sus átomos son!
Ven, soberana Princesa.

DOROTEA Mil años os guarde Dios.

Vanse todos, y salen Lisardo y Lucinda.

LISARDO Perdona, señora mía,
si en servirte hubiere falta,
porque en esta casa falta
lo mejor que en ella había.

LUCINDA Ninguna se echa de ver,
y yo a ti te serviré:
siento en el alma que esté
tan al cabo tu mujer.

LISARDO Haciendo está testamento,

que presto podrá acaballe,
y esperamos para dalle
el último sacramento.

LUCINDA No te aflijas.

LISARDO ¡Ay de mí,
que son notables mis daños!
¿Compañía de treinta años
no quieres que llore así?

LUCINDA Hácelo el cielo, ¿qué quieres?,
esto es justo que imagines.

LISARDO Los principios y los fines
es lo bueno en las mujeres.

LUCINDA ¡Permita Dios que tu hijo
parezca y déme la muerte!

LISARDO Viendo que es cosa muy fuerte,
más me congojo y aflijo.

Mucho tarda, si es que viene,
para merecerte a ti.

LUCINDA Vendrá. Por amor de mí,
mudar tu traje conviene.

LISARDO Eso acabar no podrán
conmigo, que en mi persona
es la púrpura y corona
la montera y el gabán.

Quiso el Duque mi señor
que fuera a ser cortesano,
pero no estuvo en mi mano
quitarme de mi valor.

¿No sabes cómo el Marqués
anda celoso, y se abrasa
por robarte de mi casa?
Mira que advertida estés,
que por eso desconfío
de que mi hija has de ser.

LUCINDA Si Dios no quiso poder
forzar el libre albedrío,
¿cómo podrán los humanos
con sus traiciones forzarme,
pues tengo para matarme
amor, honra, pecho y manos?

LISARDO Pues hoy te saca de aquí,

que conmigo lo ha tratado.
LUCINDA ¿Hase el Duque levantado?
Hablaréle.
LISARDO Creo que sí.
*Salen a un mismo punto, por una puerta, el Marqués y otros tres tras él, con máscaras,
y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote, Sancho, el Cura y el Barbero.*
MARQUÉS Lograd aquí mi esperanza.
CRIADO Servirémoste, señor.
CARDENIO En el Duque mi señor
se apoya mi confianza.
MARQUÉS No es esta mala ocasión.
¿Por dónde entró aquella gente?
LUCINDA ¡Ay de mí!
MARQUÉS ¡No huyas!
CARDENIO ¡Tente!
LUCINDA ¡Ah, señor! ¡Traición, traición!
CARDENIO De traidores y villanos
te defenderán leales.
MARQUÉS ¿Pues tú contra mí te vales
de la lengua y de las manos?
Sale don Quijote.
DON ¡Conmigo las has de haber!
QUIJOTE
MARQUÉS ¡Quitad ese loco allá!
BARBERO Ayuda, Sancho.
DON Soltá.
QUIJOTE
CURA ¡Éste nos echa a perder!
Meten el Cura y el Barbero a Sancho y don Quijote por fuerza.
CARDENIO Sin conocerte se ha hecho.
Mas toma, señor, mi espada.
MARQUÉS Ésta he de ver envainada
primero en tu infame pecho.
LUCINDA ¡Detente!
DOROTEA ¡Marqués, señor!...
LUCINDA Moriré por defenderte.
MARQUÉS ¡Matalde, dalde la muerte!
Sale el Duque y criados.
DUQUE ¡Deteneos, hijo traidor!
¿Dónde vas, infame? ¡Tente!
¡Tu sangre quiero verter!
MARQUÉS ¡Desta vez no he de tener

quien me oprima y quien me afrente!
CARDENIO Aquí no hay más cortesía:
mi pecho, sino mi mano,
le defiende.

DUQUE ¡Inhumano,
algún demonio te guía!
Por mi mano he de acabar
hombre que tan mal nos trata.

DOROTEA ¡Eso no, que aunque me mata,
no podré verle matar!

MARQUÉS ¡Matá al Duque!

FULGENCIO No queremos,
porque ninguno hay traidor:
que es nuestro antiguo señor,
y por él te obedecemos.

DUQUE ¡Quitade las armas presto!
A vasallos y criados
dalas luego.

MARQUÉS (Mis pecados
en tal desdicha me han puesto.)

DUQUE No hay llevarlo, no hay sufrillo:
yo mismo le he de matar,
o al Rey he de suplicar
que lo acabe en un castillo.

¿Qué llorar y qué gemir
es aquél? ¿Qué puede ser?

Sale Lisardo.

LISARDO ¡Ay, cuitado! Mi mujer es,
que acaba de morir.

Permitiólo el cielo así,
para quitarte la causa
deste efecto desdichado,
que tanto te aflige el alma.
Mi cautelosa mujer,
como en efeto cristiana,
a la hora de la muerte
ante escribano declara,
delante muchos testigos,
que el que Cardenio se llama
es don Fernando el marqués,
heredero de tu casa,

y el que Marqués se ha llamado,
y don Fernando, es, sin falta,
Cardenio, su hijo y mío,
nacido en mi pobre cama.
Yo cómplice en el engaño,
digo también que haré paga,
aunque me cueste esta vida,
que ya de pesar se acaba.

DUQUE Ya el alma me lo decía,
en lo cierto asegurada,
que al que es leal, pocas veces
o nunca le miente el alma.
¡Llégate a mis brazos, hijo!
¡Parece cosa soñada!

MARQUÉS (¡A esto llegan mis desdichas!)

CARDENIO ¡Dame la mano!...

DUQUE Levanta.

DOROTEA (¿Si ha de igualar nuestros gustos,
el que nuestro estado iguala?...)

LUCINDA (¿Si mudará el pensamiento
con tan extraña mudanza?)

DUQUE ¿Agora estás pensativo?

CARDENIO Una duda me maltrata.

DUQUE Ya la entiendo, y es razón
al momento averiguarla:
dale la mano a Lucinda.

CARDENIO Con la vida y con el alma.

DUQUE Que a quien te quiso villano,
así, como noble, pagas.

CARDENIO Y dala tú a Dorotea.

MARQUÉS Sí haré...

DOROTEA Aunque ya, villana,
la estimo.

DUQUE Por ella advierte
que se perdonan tus faltas.

FULGENCIO Volved, pues estáis contentos,
a ver la notable traza
con que el Cura y el Barbero
llevan al loco a su casa.

Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas, y salen el Cura y el Barbero con él.

DON Si ha sido el encantador

QUIJOTE

Fristón Arcalaus Urganda
quien me ha puesto desta suerte,
¿dó están mi escudo y mi espada?

BARBERO

Tú, el de la Triste Figura,
no te aflijas si te encantan,
porque es ésta una aventura
que la verás acabada
cuando, a pesar del gran Can,
el gran León de la Mancha
y Paloma Tobosina
en ricos tálamos yazgan,
dando al mundo cachorrillos,
que parezcan, en las garras,
al cachorrón. ¡Ten valor!
Porque esto será sin falta.

DON

QUIJOTE

¡Oh celestial profecía!

¡Contento voy, que mi fama
volara menos no estando
la mi persona encantada!

CARDENIO

Y de *los hijos trocados*
aquí la comedia acaba,
y del *Caballero Andante*
don Quijote de la Mancha.

Éntranse todos.

Fin de la comedia de don Quijote de la Mancha.